



# Asamblea General

Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia

*Documentos oficiales*

**39<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 26 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidencia:* Sr. Francis ..... (Trinidad y Tabago)

*Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.*

## Reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia

**El Presidente** (*habla en inglés*): Declaro reanudado el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, sobre las acciones ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental ocupada y el resto del territorio palestino ocupado.

Como recordarán los miembros, en el párrafo 17 de la resolución ES-10/20, de 13 de junio de 2018, la Asamblea General decidió

“suspender temporalmente el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia y autorizar al Presidente de la Asamblea General en su período de sesiones más reciente a que lo reanude cuando lo soliciten los Estados Miembros”.

A ese respecto, quisiera señalar a la atención de las delegaciones el documento A/ES-10/958, que contiene una carta de fecha 19 de octubre de 2023 de los Representantes Permanentes de Jordania y de Mauritania ante las Naciones Unidas, en calidad de Presidente del Grupo de los Estados Árabes y de Presidente del grupo de la Organización de Cooperación Islámica, respectivamente, y el documento A/ES-10/961, que contiene una carta de fecha 18 de octubre de 2023 de los Representantes Permanentes de Nicaragua y de la Federación de Rusia y del Encargado de Negocios Interino de la República Árabe Siria, en las que solicitan la reanudación del

décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General.

Tengo la intención de dirigir las deliberaciones de esta sesión de conformidad con el Reglamento de la Asamblea General y las prácticas anteriores de sus períodos extraordinarios de sesiones de emergencia.

De conformidad con el artículo 63 del Reglamento de la Asamblea General, el Presidente y los Vicepresidentes del septuagésimo octavo período de sesiones desempeñarán las mismas funciones en la reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide que la Comisión de Verificación de Poderes del septuagésimo octavo período de sesiones preste sus servicios en la reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia?

*Así queda acordado* (decisión ES-10/101 J).

## Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (Artículo 19 de la Carta) (A/ES-10/787)

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con la práctica establecida, quisiera seguidamente señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/ES-10/959, relativo a los Estados Miembros que se encuentran en mora en el pago de sus cuotas financieras a las Naciones Unidas según lo dispuesto en el Artículo 19 de la Carta de las Naciones Unidas.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-32154 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en dicho documento?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): A ese respecto, ¿puedo también considerar que la Asamblea General desea cumplir lo dispuesto en la resolución 78/2, de 5 de octubre de 2023, por la que se permite votar a las Comoras, Santo Tomé y Príncipe y Somalia en la Asamblea General hasta el final del septuagésimo octavo período de sesiones, y que estos Estados Miembros también puedan votar en el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia?

*Así queda acordado.*

### **Tema 5 del programa** (*continuación*)

#### **Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Esta mañana, comparezco ante la Asamblea muy perturbado y angustiado.

Este mismo martes, conmemoramos el aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, el día en que nuestra Organización se erigió de las cenizas de los crímenes de lesa humanidad más atroces de la historia. Aunque no hay mucho que celebrar, hemos honrado los valores y principios que han sido el faro de nuestra Organización estos últimos 75 años.

Una vez más, mientras estamos reunidos, en Oriente Medio se está produciendo la escalada de violencia y hostilidades más grave que se haya visto en décadas. Tal vez la situación más terrible y desconcertante haya sido el atentado contra el hospital baptista Al-Ahli, en el que murieron varios centenares de personas de una sola vez. Se trata de un crimen inconcebible que debe herir nuestra sensibilidad humana. El empeoramiento de las tensiones, la violencia indescriptible y el sufrimiento desgarrador deben terminar ahora mismo.

Condeno una vez más el atentado perpetrado por Hamás contra Israel el 7 de octubre y rechazo la matanza y la toma de rehenes civiles, entre ellos mujeres, niños y ancianos. La brutalidad de los ataques de Hamás es escandalosa e inaceptable y no tiene cabida —repito, no tiene cabida— en nuestro mundo.

Del mismo modo, condeno y rechazo los ataques indiscriminados contra civiles inocentes en la Franja de Gaza y la magnitud de la destrucción de infraestructuras críticas por parte de Israel. El bombardeo incesante

que lleva a cabo Israel sobre la Franja de Gaza y sus consecuencias son sumamente alarmantes. El derecho de legítima defensa no da ni puede dar carta blanca dentro de la legalidad para que se tomen represalias indiscriminadas y desproporcionadas. Miles de personas —sobre todo niños, mujeres y ancianos— resultan muertas o heridas, sufren mutilaciones y se ven desplazadas por la fuerza; trágicamente, los hospitales se están quedando sin suministros médicos básicos. Las reglas de la guerra establecen que, sobre el terreno, la población y las instalaciones de carácter civil deben protegerse siempre a toda costa. Aquí, en este Salón, nuestra prioridad absoluta debe ser proteger y salvar vidas civiles. Resulta lamentable también que, entre el impresionante número de personas que han perdido la vida, haya miembros del personal de las Naciones Unidas con los que contaba la Organización para prestar servicios de apoyo humanitario y de otro tipo a millones de palestinos en situación de extrema necesidad. Quisiera expresar mi sincera solidaridad con todas aquellas personas que han perdido a sus seres queridos, sus hogares y su sentimiento de seguridad o pertenencia. Asimismo, me sumo a las condolencias expresadas por el Secretario General a las familias de los 35 funcionarios de las Naciones Unidas fallecidos en la noble causa del servicio humanitario. Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todo el personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y los demás profesionales humanitarios por su esfuerzo firme y heroico en circunstancias sumamente angustiosas.

Todas las partes en el conflicto deben atenerse al derecho internacional humanitario y establecer de inmediato las condiciones necesarias para la apertura de un corredor humanitario hacia la Franja de Gaza. Debemos velar por que la asistencia vital llegue con urgencia a las personas necesitadas, garantizando desde la entrega de alimentos básicos hasta el paso seguro del personal humanitario y médico. Cualquier acción que, por el contrario, impida que la población de Gaza pueda acceder sin trabas a suministros esenciales para su subsistencia constituiría una violación clara de sus derechos humanos y una afrenta al derecho internacional humanitario. Nosotros, las Naciones Unidas, no podemos permitir que se menoscaben los principios fundamentales de los derechos humanos y el derecho internacional. Como Naciones Unidas, estamos obligados a defenderlos sin reservas y sin condiciones y, por supuesto, sin excepción alguna. En el curso de los años, las Naciones Unidas han llevado a cabo con éxito operaciones

humanitarias que han tenido una incidencia significativa. Agradezco y considero alentadora la cooperación israelí que ha permitido hacer llegar a Gaza algunos camiones de ayuda procedentes de Egipto. Sin embargo, está claro que, para los 2,5 millones de habitantes de Gaza, casi la mitad de los cuales son niños, eso es solo una gota en el océano.

En esta coyuntura, es evidente cuál debe ser la medida más inmediata. Hay que poner fin a la violencia y frenar el derramamiento de sangre. Exhorto a la puesta en libertad inmediata y sin condiciones de todos los rehenes, el establecimiento de un alto el fuego humanitario inmediato e incondicional y la apertura inmediata e incondicional de corredores para la asistencia y el socorro humanitarios. El único camino para llegar a una paz general, justa y duradera es una solución biestatal negociada, coherente con el derecho internacional, la Carta y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas: una solución que satisfaga la necesidad legítima de seguridad de Israel y las aspiraciones legítimas del Estado de Palestina a contar con un Estado independiente. Insto a todas las partes, tanto estatales como no estatales, a que dejen a un lado sus animosidades y, en cambio, se centren en evitar la guerra, dando prioridad a salvar vidas. Esto significa centrarse en el objetivo básico de nuestra Carta. Significa participar en el diálogo y aprovechar el apoyo del Secretario General y su Coordinador Especial, Tor Wennesland. Asimismo, acojo con satisfacción las iniciativas internacionales que se centran en fomentar el consenso, difundir información exacta y verificada y poner fin a la violencia y la desesperación.

Ante la gravedad de la situación sobre el terreno, la presente sesión no puede ser como las demás. Insto a los miembros a que aprovechen la sesión de hoy para dejar de avivar las llamas del odio, la división y la venganza. En lugar de ello, aprovechemos esta oportunidad para alcanzar una unidad de propósito y de acción con miras a salvar vidas y poner fin a la violencia. Quiero asegurar a todos los presentes mi sincera determinación personal de apoyar todas y cada una de las iniciativas encaminadas a tal fin.

Tiene la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Recordemos todos que, mientras estamos aquí reunidos, los palestinos de Gaza son bombardeados. Debemos recordar que, en el mismo momento en el que hablamos, familias enteras pierden la vida, se paralizan hospitales, se destruyen barrios y se obliga a las personas a ir de

un sitio a otro, sin encontrar donde estar a salvo. Insto a los oradores presentes en el Salón a que elijan cuidadosamente sus palabras y actúen en consecuencia. A todos quienes se han expresado en contra de una catástrofe humanitaria aún mayor causada por el ser humano o contra una difusión regional del conflicto —y se trata de objetivos loables—, les diremos que deben parar las bombas, o sucederán ambas cosas. Como ha dejado claro el Presidente, debemos parar las bombas y salvar vidas: todas las vidas, las vidas de los niños, de los civiles, de los 2,3 millones de civiles de la Franja de Gaza.

En Gaza, un padre habla a su hija sobre la fiesta de cumpleaños que le preparaba y le ruega que no se la pierda. Una madre se lamenta: “Mis hijos han muerto sin haber podido comer”. Esos son los pensamientos que pasan por la cabeza de una madre frente a tanto dolor. En las últimas tres semanas, Israel ha matado a 3.000 niños y niñas en Gaza. Permítaseme repetirlo: 3.000 niños y niñas, ángeles inocentes, han perdido la vida en Gaza en las últimas tres semanas. Un hombre abraza a su madre y le suplica como si fuera un niño: “Vuelve, te lo ruego, y te llevaré a donde quieras”. La abraza y no puede soltarla. Pero no hay tiempo para llorar a los muertos. Aún habrá más muertes, y 1.700 mujeres han perdido la vida a manos de Israel en las últimas dos semanas. Un joven escribió: “No abandonaremos Gaza. Solo la abandonaremos para ir al cielo”. Unos días más tarde, eso fue lo que hizo. Israel ha matado a 7.000 palestinos en las últimas tres semanas, y el 70 % de ellos son mujeres y niños. Casi todos los muertos son civiles. ¿Es esta la guerra que defienden algunos miembros? Permítaseme preguntarlo de nuevo. ¿Es esta la guerra que defienden algunos miembros? ¿Puede defenderse algo así? Se trata de crímenes. Se trata de barbarie. Si los miembros no pueden acabar con ella por todos los que han sido asesinados, deberían acabar con ella por todas las vidas que aún podemos salvar.

Jenan, una niña que se encuentra bajo los escombros, grita a las personas que vienen a rescatarla: “¿Por qué habéis tardado tanto?” Hay 900 niños palestinos bajo los escombros, vivos o muertos, preguntándose por qué tardan tanto y si hay ayuda en camino. Anas, un niño al que ahora llaman Anous, salió de entre los escombros y no encontró luz, sino más oscuridad, devastación y muerte a su alrededor. En vez de terminar, su calvario no hacía más que empezar. Mil seiscientos palestinos se encuentran bajo los escombros y nadie puede llegar hasta ellos para salvarlos o enterrarlos. Un médico utiliza un término acuñado durante la guerra: “niño herido sin familiares supervivientes”. Ochenta familias palestinas

han perdido a diez o más miembros. En alguna ocasión han muerto hasta 45 miembros de una misma familia. Unas 18.000 personas han resultado heridas, muchas de ellas tratadas en los pasillos de los hospitales, si es que tienen esa suerte, sin anestesia. Los paramédicos, que han visto la muerte una y otra vez, se desmoronan y rompen a llorar, porque esta vez es demasiado.

El personal de las Naciones Unidas, el personal humanitario y los médicos se mantienen firmes y pagan el precio más alto por ello. Algunos honran su memoria como si hubieran muerto a causa de una catástrofe natural y no a manos de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Mientras los hospitales se convierten en tanatorios, médicos y pacientes se preguntan si la ayuda está en camino. No escuchan las explicaciones de algunos dirigentes sobre la razón por la que tiene que continuar la guerra. Solo oyen las bombas y sienten las explosiones. Simplemente se enfrentan a todas las muertes, intentando sobrevivir o cumplir el compromiso que asumieron de salvar vidas, sin medios para hacerlo. Se ordena evacuar a las personas. Estas miran a sus hijos. ¿Nos dirigimos al sur? ¿Nos bombardearán por el camino o cuando lleguemos? ¿Debemos ir al patio de un hospital, a una escuela de las Naciones Unidas, a una iglesia o una mezquita, o dormir en nuestro coche en la calle? Pero las bombas caen por todas partes. ¿Qué decisiones se pueden tomar como padres cuando solo hay opciones imposibles, cuando la muerte y la devastación están por todas partes? Un hombre está frente a su casa convertida en escombros. Tras una larga pausa, pregunta: “¿Cómo se entierra una casa? Israel ha destruido más del 40 % de todas las viviendas de Gaza, dejando a toda una población sin hogar y a 1,4 millones de personas desplazadas, con la esperanza de trasladarlas forzosamente fuera de su territorio.

El Ministro de Asuntos Exteriores israelí intervino ante el Consejo de Seguridad y dijo: “Esta sesión debería concluir con un mensaje claro: que vuelvan a casa” (*S/PV.9451, pág. 11*). Para millones de palestinos, no hay casa a la que volver. A miles de personas no les queda ninguna familia a la que abrazar, no debido a un desastre natural, sino a los actos de un Gobierno representado aquí en este Salón. Hablé de las familias y de su dolor. No hay una sola familia en Gaza que no haya soportado un sufrimiento indecible. El Ministro de Relaciones Exteriores israelí declaró ante el Consejo de Seguridad cuán horrible es la matanza de civiles. Justo antes de justificar la matanza de miles de civiles palestinos, habló del miedo que sienten las personas cuando se lanzan cohetes. Las bombas de Israel no han perdonado ni un solo metro

cuadrado de Gaza. Cree que lo que diferencia la civilización de la barbarie es quién mata o cómo lo hace. Cree que las leyes de la humanidad y nuestro orden internacional basado en normas se aplican a los demás, pero no a Israel, y que protegen la vida de los israelíes mientras permiten que se mate a los palestinos, que se les quite la vida. Cree que Israel puede fingir que acata las mismas leyes que infringe, algo que se retransmite en directo en nuestras pantallas de televisión y ante nuestros ojos. Cree que si se dice “Hamás” suficientes veces, el mundo será incapaz de oponerse a la erradicación de familias enteras —cuatro generaciones a la vez— de la faz de la Tierra, o a un asedio en el que se deja entrar suficiente ayuda humanitaria para que Israel pueda fingir que tiene sentido de la humanidad, pero ni de lejos la suficiente para hacer frente a las inmensas necesidades que crecen exponencialmente mientras sigue bombardeando el territorio asediado. Dice que se libere a los rehenes, y toma como rehenes a 2 millones de palestinos.

Permítaseme ilustrar las cifras. En comparación con la población de Gaza, ello equivale a 28.000 israelíes muertos, entre ellos 12.000 niños y 6.800 mujeres, 72.000 heridos y 5,6 millones de desplazados. ¿Es ahora más chocante, más inaceptable y más indignante? ¿Por qué algunos sienten tanto dolor por los israelíes y tan poco por nosotros, los palestinos? ¿Qué es lo que ocurre? ¿Es que tenemos la fe equivocada, el color de piel equivocado, la nacionalidad equivocada o el origen equivocado? Permítaseme dirigirme a todos los que en los últimos días han explicado por qué no debemos hacer un llamamiento en favor de un alto el fuego.

¿Cómo pueden los representantes explicar lo horrible que es que hayan muerto 1.000 israelíes y no sentir la misma indignación cuando ahora mueren 1.000 palestinos todos los días? Todos los días muere un millar de palestinos. ¿Por qué no sentir la urgencia de poner fin a su matanza? Nada puede justificar los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad o el genocidio. Nada puede justificar el asesinato de un solo niño palestino, nada en absoluto. ¿Por qué no sentir la urgencia de poner fin al asesinato de nuestro pueblo? Como ya he dicho, nada puede justificar los crímenes de guerra. Los miembros nos hacen retroceder 80 años al tratar de justificar lo que está haciendo Israel. ¿Hasta qué punto hay que ser ingenuo o hipócrita para fingir que no se sabe que Israel está matando voluntariamente a civiles palestinos? ¿Quién puede creer que Israel trata de minimizar las muertes de civiles cuando el 70 % de los que mata son niños y mujeres, y cuando han muerto familias enteras? Nos están matando a todos, a miles de



nosotros, y dicen que tratan de minimizar la matanza de civiles. ¿Cómo se vería el asunto si trataran de maximizar la matanza de civiles palestinos? Si matar a 7.000 es minimizar, ¿quizás 700.000 sería maximizar? No necesitamos que los representantes nos ofrezcan garantías semánticas sobre el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles, necesitamos que cumplan esas normas, no que las recuerden solo para justificar su incumplimiento unos segundos después. Esa indignación selectiva es escandalosa y debe terminar ya.

Las personas que los aquí presentes ven todas las noches en sus pantallas durante unos minutos al día mientras son masacradas han sobrevivido a decenios de ocupación militar, a un bloqueo de 16 años y a cinco guerras en la Franja de Gaza. Han construido y reconstruido y vuelto a reconstruir sus vidas y sus hogares, una y otra vez, contra viento y marea, a pesar de su sufrimiento inmenso. Son milagros andantes. ¿Cómo podemos dejar que los maten una vez más? La respuesta a la matanza de civiles palestinos no es la matanza de civiles israelíes, y la respuesta a la matanza de civiles israelíes no es la matanza de civiles palestinos. La venganza es un callejón sin salida. El único camino adelante es la justicia, justicia para el pueblo palestino. No se debe falsear la ley, no se debe doblegarla, no se debe quebrantarla, no se debe traicionarla para dar cabida a Israel. Hay que defenderla y mantenerla en alto. Para eso estamos las Naciones Unidas: para preservar a las generaciones futuras del azote de la guerra. Hay que defenderla por el bien de todas las naciones, por la credibilidad de las Naciones Unidas.

Para quienes no lo sepan, Wael Al-Dahdouh es corresponsal de campo de Al Jazeera en la Franja de Gaza. Estaba informando sobre las masacres de Gaza, como venía haciendo sin descanso desde hacía días, cuando recibió la noticia de que un ataque aéreo israelí había matado a su mujer, su hijo y su hija. Hizo algo que muchos padres hacen en esas circunstancias. Habló a su hijo, esperando una respuesta que nunca llegó. Le preguntó: “¿No me dijiste que querías ser periodista?”. Su hijo quería ser periodista a pesar de que los periodistas son un objetivo en Palestina —los miembros deben recordar a Shireen Abu Akleh— y ahora el sueño del hijo perseguirá al padre. Wael dijo unas palabras que quiero que la Asamblea escuche, y escuche con atención. Dijo: “Se vengaron en nuestros hijos”. Entonces dijo con voz desgarradora: “*Malish*”. Permítaseme explicarlo. Literalmente significa “Está bien”. No obstante, permítaseme explicar lo que creo que quería decir, y permítaseme hacerlo en árabe.

*(continúa en árabe)*

Vergüenza a un mundo en el que Gaza vuelve a ser destruida ante las cámaras del mundo. Vergüenza a todos los que no respetan nuestra humanidad, nuestra dignidad y nuestro sufrimiento. Vergüenza a todos los que justifican los actos del asesino en lugar de ponerse del lado de la víctima. Vergüenza a todos los que justifican el crimen, dan el pésame a las víctimas y les explican que su asesino no es responsable del asesinato. Vergüenza a todos los que no apoyan a nuestro pueblo en Gaza y ponen fin a la masacre. Vergüenza a esta tribuna si desde ella no se dice ni una sola palabra de verdad, y vergüenza a la persona que hablará después de mí para defender falsedades y justificar el asesinato de inocentes. En esta Tierra no hay justicia. Solo podemos recurrir a Dios.

*(continúa en inglés)*

Por último, hago un llamamiento a todos los Estados Miembros. Para que voten a fin de poner fin a la matanza, voten para que la ayuda humanitaria llegue a aquellos cuya supervivencia depende de ello, voten para poner fin a esta locura. Los miembros tienen la oportunidad de hacer algo, dar a conocer un mensaje importante. Los miembros deben elegir la justicia, no la venganza. Elegir defender la ley, no justificar su incumplimiento. Elegir la paz, no más guerras. Votar para poner fin a casi tres semanas del peor doble rasero que hemos visto en decenios, para devolver algo de credibilidad a este lugar y a las normas que se supone que encarna. Los miembros no deben perder la oportunidad. Hay vidas en juego y todas las vidas son sagradas. Por favor, los miembros tienen que salvar vidas, salvar vidas, salvar vidas. Tienen que votar a favor de nuestro proyecto de resolución (A/ES-10/L.25).

**Sr. Erdan** (Israel) *(habla en inglés)*: Estamos reunidos hoy en este Salón a raíz de la aprobación por la Asamblea de la resolución 377 (V), titulada “Unión pro paz”. Lamentablemente, el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia no tiene nada que ver con la paz. Todos los Estados Miembros que están hoy aquí convencidos de que estamos a punto de examinar otro ciclo del conflicto en Oriente Medio, otra controversia entre Israel y los palestinos, se equivocan. La masacre del 7 de octubre y lo que ocurrió después no tienen nada que ver con los palestinos. No tienen nada que ver con el conflicto árabe-israelí ni con la cuestión palestina. No se trata de una guerra contra los palestinos. Israel solo está en guerra con la organización terrorista yihadista genocida Hamás. Es la democracia respetuosa de la ley

de Israel contra los nazis modernos. Estos son los hechos. A Hamás no le importa el pueblo palestino ni la paz ni el diálogo. Hamás solo tiene un objetivo: asesinar a todos los judíos y borrar a Israel de la faz de la tierra. En su carta original lo dejan muy claro. Permítaseme leer unas líneas. “Israel existe y seguirá existiendo hasta que el Islam lo destruya”; “No hay solución al problema palestino salvo mediante la yihad”; y “El Día del Juicio Final no llegará hasta que los musulmanes luchen contra los judíos y los maten”.

El 7 de octubre, quedó claro para todo el mundo que la carta de Hamás no era una compilación de palabras vacías, sino un plan de acción. Imagínense un día soleado, con cielo despejado y música en el aire. Jóvenes bailando en una fiesta. Se trata de un concierto por la paz, sí, por la paz. Es en la madrugada del sagrado *sabbat*, y el sol acaba de salir para celebrar un nuevo día. También es una gran fiesta judía, la Simjat Torá, que significa “la alegría de la Torá”, cuando celebramos el libro de los libros, nuestra sagrada Biblia. Entonces, en una fracción de segundo, ese idílico Edén se convirtió en el infierno en la tierra. El aire apacible de la mañana se vio atravesado por el ulular de las sirenas de los cohetes. Miles de morteros y cohetes de Hamás llovieron de manera indiscriminada sobre muchas ciudades y pueblos israelíes. Pero los cohetes solo sirvieron para encubrir el pogromo subsiguiente. Los bárbaros terroristas de Hamás invadieron Israel por mar, tierra y aire. Vinieron con un único propósito: asesinar salvajemente a todo ser vivo que encontraran. Los asesinos nazis de Hamás fueron de casa en casa con listas negras de objetivos en un ataque minuciosamente planificado, deliberado y premeditado. Asesinaron brutalmente a civiles en sus camas. Condujeron camionetas con ametralladoras —sí, todos lo recordamos, igual que hizo el Estado Islámico en el Iraq y el Sham (EIIL)— y dispararon a ciegas contra cientos de jóvenes que se encontraban en un concierto.

Trescientos fueron quemados vivos o masacrados en ese concierto. Gran parte de lo que quedó fueron trozos de carne y miembros ensangrentados. Los padres tenían que llevar los cepillos de dientes de sus hijos para que se les hicieran pruebas de ADN y así poder averiguar de quién era cada miembro. Esos monstruos de Hamás violaron a mujeres y niños, haciendo desfilar por las calles de Gaza a niñas desnudas a las que violaron y cuerpos que profanaron, mientras miles de personas, como puede verse en las imágenes, abucheaban y vito-reaban. Los salvajes torturaron a bebés pequeños. Al igual que los nazis, los terroristas de Hamás sacaron

a los bebés de sus cunas —sí, lo tenemos grabado en vídeo— y los golpeaban repetidamente contra el suelo hasta hacerles papilla el cráneo. Hijos fueron asesinados delante de sus padres, y padres delante de sus hijos. He visto un vídeo de un terrorista filmado por él mismo en el que lanza una granada contra un refugio antiaéreo con un padre y sus dos hijos pequeños dentro. El padre murió en el acto, y los dos niños salieron corriendo del refugio gritando que su padre estaba muerto y que ellos también querían estarlo. Todo eso ocurría, créanlo o no, mientras el monstruo que asesinó a su padre se servía tranquilamente de lo que había en la nevera de la familia. Ninguna película de terror se compara con la pura brutalidad que llevó a cabo Hamás.

Amit Mann era una joven de 22 años del kibutz de Be’eri y paramédica de Magen David Adom, la Cruz Roja israelí. Dedicó su vida —literalmente, y la Asamblea entenderá por qué— a salvar a otros. Cuando los monstruos de Hamás invadieron el kibutz, Amit corrió a la clínica para atender a todos los heridos que podía. Durante horas, Amit trabajó sin descanso, intentando salvar vidas. Sabía que los sádicos terroristas estaban fuera de su clínica porque oyó los disparos, pero se quedó allí. Estaba comprometida a salvar vidas, no a huir. Finalmente, los terroristas irrumpieron en su clínica y le atravesaron el cerebro con una bala. Era paramédica de Magen David Adom, la Cruz Roja israelí, tenía puesto su uniforme, pero eso no detuvo a esos salvajes. Así fue como los equipos de rescate encontraron a Amit.

Se incendiaron ambulancias, no solo una, sino muchas. Decenas de equipos médicos del Magen David Adom fueron atacados intencionalmente cuando se dirigían a atender a los heridos, y muchos otros paramédicos fueron asesinados. El hospital Barzilai, en Ashkelon, mi ciudad natal, en Israel, sufrió impactos directos de cohetes de Hamás, y no por primera vez, porque Hamás lleva años lanzando cohetes deliberadamente contra él. Sin embargo, aquí no ha habido ni una sola condena de esa barbarie, ni del Consejo de Seguridad, ni del Secretario General, ni en este absurdo proyecto de resolución (A/ES-10/L.25). Parece que los hospitales y los equipos médicos solo necesitan protección mientras no sean israelíes. La hipocresía es increíble. Los brutales monstruos similares al EIIL secuestraron a más de 220 rehenes de Israel y decenas de otros países, entre ellos bebés, niños, personas con discapacidad, ancianos y supervivientes del Holocausto. Kfir Bibas tiene nueve meses y ahora mismo está retenido en Gaza como rehén, con solo nueve meses. ¿Qué terroristas bárbaros pueden hacer algo así? Y hay otros 30 niños allí con él.

Hemos visto la brutalidad de Hamás en Israel. No puedo ni imaginar los horrores que están sufriendo los rehenes ahora mismo, en estos precisos momentos. Han transcurrido veinte días e Israel sigue contando sus muertos. Se tardaron semanas en recoger todos los cuerpos. Algunos cuerpos se queman como trozos de carbón; es casi imposible identificarlos. Se han encontrado innumerables cadáveres calcinados con ceniza en la garganta, lo que significa que aún estaban vivos cuando los terroristas de Hamás les prendieron fuego intencionalmente.

Se encontró un grupo de restos humanos carbonizados irreconocibles y el personal médico no podía entender lo que estaban viendo. Sin embargo, tras una tomografía computarizada, quedó claro que se trataba de dos columnas vertebrales, no de una, sino de dos columnas unidas con alambre: una pertenecía a un adulto y la otra, la pequeña columna vertebral, a un niño. Intenta imaginar lo que sintieron esos padres mientras se quemaban vivos con su hijo. El doloroso grito del amor de su vida fue lo último que oyeron.

¿No piensan que es increíble que en el proyecto de resolución presentado hoy aquí y en esta sesión no se centren únicamente en las atrocidades de Hamás? Al leer el proyecto de resolución, Hamás parece haber desaparecido en combate. Los redactores afirman estar preocupados por la paz, pero los depravados asesinos que iniciaron esta guerra ni siquiera se mencionan en el proyecto de resolución. Ven a todos aquí como marionetas. Redactan un proyecto de resolución completamente desprovisto de todo contenido relacionado con la situación. Suponen que todo el mundo aquí ya ha olvidado quién es el responsable de la violencia inhumana, y simplemente esperan que todo el mundo lo apoye automáticamente. Este proyecto de resolución es una vergüenza para la inteligencia de todos. Es difícil de entender que un proyecto de resolución de este tipo, en el que ni siquiera se menciona a Hamás, pueda ser sometido a votación aquí. Dejen que se entienda eso, por favor.

Hamás llevó a cabo atrocidades como no habíamos visto desde el Holocausto. Sin embargo, a diferencia del Holocausto, donde las pruebas que tenemos son en su mayoría fotografías en blanco y negro y filmaciones sin sonido, aquí las pruebas son en alta definición porque algunas proceden de grabaciones de seguridad, pero gran parte de ellas son de los teléfonos móviles y cámaras Go-Pro pertenecientes a los propios nazis de Hamás. Muchos se preguntarán: ¿por qué filmaron su sádica violencia? Le explicaré por qué; es muy sencillo. Lo filmaron para aterrorizar al público israelí, para difundir esos vídeos y

meter el miedo en el corazón de los ciudadanos de Israel. Por cierto, eso es lo que hacen los terroristas: aterrorizar.

En las últimas semanas, he visto muchas imágenes que quedarán grabadas en mi mente para siempre, pero hay una que sigo viendo cuando intento dormir. En el vídeo se puede ver a un civil terriblemente herido, ensangrentado pero vivo, tendido en el suelo mientras un salvaje de Hamás al grito de “Allahu akbar” golpea repetidamente el cuello del hombre con una azada con el fin de decapitarlo. El hombre en el suelo es un trabajador agrícola de Tailandia. No es israelí; no es judío. Simplemente estaba vivo, intentando ganarse la vida para su familia. Pero fue decapitado con una herramienta de jardinería sin filo. Horripilante. Israel no está en guerra con los seres humanos; está en guerra con los monstruos.

Aquí está el vídeo.

*Se proyecta un vídeo en el Salón de la Asamblea General.*

Mi misión distribuyó y seguirá distribuyendo códigos QR, con un enlace directo a carpetas donde se pueden ver este horror y muchas otras atrocidades cometidas por Hamás. Lo que ven aquí no son imágenes de Auschwitz, sino israelíes violados, masacrados y quemados vivos. Este no es Auschwitz; Este es Hamás. No hay palabras en inglés ni en ningún otro idioma que describan la maldad que acabamos de presenciar. La razón por la que no se puede describir es porque no tiene cabida entre la humanidad.

Más de 1.400 personas han sido masacradas, 1.000 han resultado heridas y más de 220 rehenes están retenidos en estos momentos por los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Sham (EIIL) de Hamás. Decir que este es el 11 de septiembre de Israel sería quedarse corto. De manera proporcional, el número de muertos de esta atrocidad es 15 veces mayor que el del 11 de septiembre. Por cierto, nuestros enemigos no están a 7.000 millas de distancia. Están a 2.000 metros, en nuestro propio patio trasero. Por ello, la misión de Israel es erradicar este mal de la Tierra. El EIIL era el Estado Islámico del Iraq y Siria, y Hamás es el Estado Islámico de Gaza. Así que al igual que se hizo con el EIIL, Hamás debe dejar de existir. Nuestro objetivo es erradicar por completo las capacidades de Hamás, y utilizaremos todos los medios a nuestro alcance para lograrlo, no por venganza o represalia, sino para garantizar que semejante depravación y semejantes atrocidades no vuelvan a producirse jamás.

Israel está en la vanguardia de la guerra contra el terrorismo radical yihadista, y si no consigue aniquilar

las capacidades terroristas de Hamás, el mundo entero pagará el precio. La ideología genocida de Hamás, al igual que la del EIIL, Al-Qaida o el régimen de los ayatolás de Teherán, no consiste únicamente en destruir Israel. Todo el mundo lo sabe. En última instancia, se trata de la dominación del mundo. Se trata de llevar la guerra yihadista al suelo de todos y cada uno de los países. No pararán hasta asesinar a todos los “infieles”, como ellos nos llaman.

Durante los últimos 16 años, la comunidad internacional y las Naciones Unidas se han mostrado complacientes con la expansión del terrorismo de Hamás en Gaza. El mundo escondió la cabeza en la arena mientras Hamás concentraba sus misiles y cohetes entre la población civil de Gaza y bajo tierra. Aceptó la absurda realidad de que una democracia respetuosa con la ley pudiera convivir con terroristas genocidas cancerígenos que disparan decenas de miles de misiles de manera indiscriminada contra nuestros civiles, sin provocación alguna.

Lamentablemente, hemos visto que nada puede cambiar la ideología genocida de Hamás: ni la rehabilitación de Gaza, ni los incentivos económicos, ni la promesa de un futuro mejor. Las Naciones Unidas lo intentaron; muchos de ustedes lo intentaron, pero todos fracasaron. ¿Y por qué? Porque nada puede cambiar una ideología genocida, nada. Solo hay una solución para curar un cáncer. Es la escisión de cada una de las células cancerosas. La comunidad internacional ha invertido miles de millones de dólares en Gaza, y todo ha ido a parar a la maquinaria bélica de Hamás. Se dirigió a su ciudad subterránea del terror. Fue a parar a sus instalaciones de fabricación de misiles. Y les recuerdo a todos que, hace 18 años, Israel se retiró unilateralmente de toda Gaza. Hamás podría haber invertido la financiación internacional que recibió en la construcción de centrales eléctricas, plantas desalinizadoras de agua y otras infraestructuras civiles. Pero no, en lugar de eso, Hamás explotó cada centímetro de la Franja de Gaza en beneficio de sus violentos objetivos. Esto se debe a que, para Hamás, los civiles de Gaza no son más que carne de cañón y escudos humanos que, al morir, se convierten en peones de la difamatoria campaña de propaganda de Hamás. Hamás cuenta con las Naciones Unidas. Está seguro de que, a pesar del terror y las masacres, las Naciones Unidas irán en su auxilio e impedirán que Israel se defienda.

En Israel estamos enfrascados en una misión de rescate para salvar a nuestros rehenes, para salvar nuestro futuro y para salvar al pueblo de Gaza de sus tiranos salvajes. Es una misión de rescate. Esa misión de rescate

puede terminar rápidamente. Puede terminar ahora. No hay necesidad de proyectos de resolución complicados y vacíos. Puede terminar ahora. Si los elementos de Hamás depusieran las armas, devolvieran a nuestros rehenes y se entregaran, la guerra terminaría sin que hubiera un solo disparo más. Ni siquiera uno. ¿Por qué las Naciones Unidas no se unen y piden a Hamás que haga eso? Si los autores del proyecto de resolución quieren de verdad la paz, si quieren de verdad una solución inmediata, ¿por qué no se la exigen a Hamás? Por el contrario, el proyecto de resolución hace exactamente lo opuesto a encontrar una solución. En lugar de promover la paz, solo garantiza más violencia. Debería titularse “unión pro terrorismo”, no “Unión pro paz”.

Israel ha sido atacado y sigue siendo atacado. Eso es un hecho ahora mismo: en el sur, por Hamás, y en el norte, por Hizbulah. Entretanto, el proyecto de resolución pide un alto el fuego inmediato. Un alto el fuego significa dar tiempo a Hamás para que se rearme y pueda masacrarnos de nuevo. Eso no es una especulación, es lo que hará Hamás. Todos lo sabemos. Cualquier llamamiento a un alto el fuego no es un intento de lograr la paz. Es un intento de atarle las manos a Israel e impedirnos eliminar una enorme amenaza para nuestros ciudadanos. Pero las distorsiones del proyecto de resolución van aún más allá. Reitero que Hamás, el grupo terrorista que inició esta guerra, no se menciona en él ni una sola vez. De hecho, la única referencia oculta a esos bárbaros terroristas figura en los llamamientos a ambas partes. ¿Ambas partes? Es una comparación falsa e inmoral entre la democracia de Israel, respetuosa de la ley, y un grupo de yihadistas genocidas. Los autores del proyecto de resolución cuentan con que todos y cada uno de los representantes aquí presentes se unirán ciegamente a su maniobra. El proyecto de resolución es un insulto a su inteligencia. El único lugar al que pertenece es al basurero de la historia.

Pero el proyecto de resolución no es lo único que se aleja de la realidad aquí hoy. Dentro de unos momentos, un representante del malvado régimen que entrenó, financió y armó a Hamás para que cometiera la masacre del 7 de octubre, se dirigirá a los miembros. El régimen de los ayatolás del Irán tiene en las manos la sangre de miles de israelíes. Tiene en las manos la sangre de cientos de miles de iraníes oprimidos, de ucranianos, estadounidenses, emiratíes y tantos otros. El Irán es conocido como el Estado patrocinador del terrorismo número uno del mundo, y con razón. Por lo tanto, es completamente natural que el Ministro de Relaciones Exteriores de ese régimen brutal sea el orador que sigue en orden al



autor del proyecto de resolución. Ese país con la ideología nazi de aniquilar a Israel se solidariza públicamente con su agente, Hamás, que comparte la misma ideología nazi y aspira a destruirnos. Ello es totalmente comprensible. De hecho, hace apenas unos días, el Ministro de Relaciones Exteriores habló con los líderes de Hamás y de su grupo terrorista gemelo, la Yihad Islámica Palestina, elogiándolos por la matanza. Hoy, está aquí para envenenar los oídos de los miembros. De hecho, unidos pro paz bien podría significar unidos para despedazar a todos los israelíes. Ese hombre, asesino en masa junto con todos los demás representantes del régimen terrorista del Irán no tiene cabida en las Naciones Unidas, y mucho menos en la familia de naciones. Es una mancha para la moral de las Naciones Unidas y los valores sobre los que se fundó.

Esta semana, las Naciones Unidas celebraron el septuagésimo octavo aniversario de su creación. Sin embargo, a juzgar por el proyecto de resolución de hoy y los invitados de honor reunidos en este Salón hoy, la Organización ha demostrado estar tan quebrada y moralmente corrompida que no albergo muchas esperanzas de que llegue a los 90 años, y mucho menos a los 100. Soy simplemente realista. El día de hoy es la prueba más clara de que este órgano se está desangrando y perdiendo su relevancia, legitimidad y justificación. Lo que estamos presenciando hoy es una profanación del propósito para el que fueron creadas las Naciones Unidas. Tras los horrores del Holocausto, esta institución se estableció para evitar que las atrocidades se repitieran. Sin embargo, en este mismo Salón tenemos a autores de las más grotescas violaciones de los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad, que además se aprovechan de sus facultades como supuestos miembros de la familia de naciones solo para señalar a democracias respetuosas de la ley como Israel. Si la Organización desea conservar una pizca de legitimidad, es indispensable suplicar a los representantes que dejen de hacerle el juego a la farsa del doble rasero contra Israel. Deben votar en contra del tendencioso proyecto de resolución. A ellos imploro que se sitúen en el lado correcto de la historia, no en el lado de los yihadistas genocidas empeñados en su destrucción. Deben estar por encima de consideraciones políticas internas y hacer lo que es moral y correcto.

Israel no dejará de luchar por la verdad, aunque sigamos siendo la única voz de la razón en este Salón. Israel seguirá combatiendo a los terroristas genocidas empeñados en destruirnos. No descansaremos hasta que Hamás sea aniquilado y nuestros rehenes regresen a casa. Y los traeremos a casa.

Quisiera concluir con un momento de silencio por todas las víctimas de las atrocidades de Hamás. Si los partidarios del proyecto de resolución optan por ignorar a las víctimas en su texto, yo rendiré tributo a su memoria.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Excmo. Sr. Ayman Safadi.

**Sr. Safadi** (Jordania) (*habla en inglés*): Es en momentos como este, de crueldad, inhumanidad y total desprecio por el derecho internacional, cuando debemos pronunciarnos clara e inequívocamente. No hay lugar para zonas grises. Debemos defender la vida, la justicia y la paz. Debemos oponernos a la guerra en Gaza y a la catástrofe humanitaria que está provocando. Debemos estar del lado de nuestros valores humanos y en favor de la Carta de las Naciones Unidas.

La Historia nos juzgará. No le fallemos al pueblo palestino, un pueblo asediado y ocupado cuyos días empiezan y terminan con muerte y cuyas noches están sumidas en una oscuridad total, solo interrumpida por las luces de los misiles israelíes que les arrebatan la vida, destrozan sus sueños y matan su esperanza. Debemos decir no a la guerra. Debemos decir no a la matanza, denunciar los crímenes de guerra y defender el derecho de los niños, mujeres y ancianos palestinos a disponer de alimentos, agua, medicinas y combustible. Debemos alzar la voz contra el uso de la inanición como arma. Los niños caen muertos bajo los escombros de las casas destruidas por las bombas de precisión israelíes. Algunos siguen vivos bajo los escombros. No hay suficientes equipos para sacarlos. Sus padres aún pueden oírlos. Les hablan con impotencia, sabiendo que se están quedando sin aire y que se están muriendo lentamente. Los niños que sobreviven milagrosamente se enfrentan a la deshidratación y el hambre.

Israel ha matado a más de 7.000 palestinos inocentes desde que el 7 de octubre estalló este nuevo círculo vicioso de violencia y guerra. Son personas con nombres, con rostros, con recuerdos y con seres queridos que han quedado atrás. Entre ellos había 16 trabajadores de la salud, 39 empleados del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y 22 periodistas. Wael Dahdouh, periodista, separó a sus ocho hijos en tres casas distintas para que no murieran todos al mismo tiempo si bombardeaban una de ellas. Ayer, la guerra de Israel le arrebató a su esposa, Amina, de 45 años, a su hijo Mahmud, de 16, a su hija Sham, de 7, y a su nieto Adam, de 45 días, repito, de 45 días. No

son soldados y, sin embargo, “al ponerse el sol y por la mañana, nos acordaremos de ellos”.

El Gobierno israelí, que cuenta con miembros del Gabinete que piden abierta y vergonzosamente que los palestinos sean borrados de la faz de la Tierra, y que los llaman animales que no merecen vivir, afirma que no se trata de una guerra contra el pueblo palestino. Si no es así, ¿por qué mataron a Adán?

*(continúa en árabe)*

Que Dios guarde su alma, sus almas y las almas de todos los difuntos.

*(continúa en inglés)*

Un médico de Gaza ha explicado que un niño con heridas y quemaduras en la cara le contó que su casa había sido atacada cuando acababa de terminar de comer con sus padres. Su padre, sentado a su lado, dice, murió en el acto. Su madre se asfixió con el humo. No tengo vídeos que mostrar. Respetamos demasiado a los muertos. Respetamos demasiado el dolor de sus familias como para mostrar vídeos, pero estos se pueden encontrar en los teléfonos móviles. Hay miles de ellos que muestran la abominación, el horror y la inhumanidad a la que han sido y están siendo sometidos miles de palestinos. Israel está haciendo de Gaza un infierno perpetuo en la Tierra. El trauma perdurará en las generaciones venideras.

No podemos dejarnos engañar. No debemos permitir que Israel nos diga que se trata de una guerra entre musulmanes y judíos. Me presento aquí ante la Asamblea General como jordano, árabe y musulmán, y proclamo que valoramos la vida: la vida musulmana, la vida cristiana y la vida judía. Valoramos la inviolabilidad del derecho a la vida. El representante israelí no ha dicho ni una palabra sobre las vidas palestinas destruidas en esta guerra, pero el representante palestino que le ha precedido ha dicho, al igual que yo, que nos importan todas las vidas, todos los civiles: musulmanes, cristianos, palestinos, judíos, israelíes, todas las vidas. No debemos dejar que nos digan lo contrario. Esa es la definición de un insulto a la inteligencia.

La rabia no debe cegarnos ante la inutilidad de la violencia. No debe insensibilizarnos ante el dolor de nuestros semejantes. Condenamos el asesinato de todos los civiles, independientemente de su raza, su identidad, su nacionalidad o su religión, porque esos son nuestros valores humanos y esa es nuestra moral. Israel también debe defender esos valores. ¿Cuántas guerras y cuántas muertes ha sufrido nuestra región? ¿Y qué bien nos han hecho a todos? No han aportado seguridad a Israel, ni lo

harán. No nos han aportado seguridad a ninguno de nosotros. El derecho de legítima defensa no es una licencia para matar impunemente. El castigo colectivo no es legítima defensa, es un crimen de guerra. Debemos llamarlo por su nombre. Tenemos que rechazar el doble rasero y la aplicación selectiva del derecho internacional. Israel no puede estar por encima de la ley. La mejor defensa para todos es una paz justa y duradera. Silenciemus las armas y dejemos que prevalezca la voluntad de vivir y dejar vivir. Restablezcamos la fe en el proceso de paz como única vía para poner fin a este conflicto de una vez por todas.

Muchos creen que están ayudando a Israel al apoyar su guerra, pero se equivocan. En lugar de enviar armas a Israel, deberían enviar delegaciones para abrir una vía inmediata y viable hacia la paz. Así es como podemos ayudar a Israel. Y muchos piensan que están cumpliendo con su deber ético y legal para con los palestinos al instar a que se les envíen suministros humanitarios, pero no exigen el fin de esta guerra y no cumplen con su deber para con los palestinos. La responsabilidad para con los palestinos exige trabajar a favor de su protección y de la paz, una paz que garantice un Estado palestino viable, independiente y soberano, con Jerusalén ocupada como capital, en las fronteras delineadas el 4 de junio de 1967, que conviva con un Israel seguro, para que los palestinos puedan vivir libres de la ocupación y su indignidad, y para que ninguna madre palestina o israelí tenga que volver a llorar a su hijo.

Jordania, en nombre de los países árabes, presentará un proyecto de resolución (A/ES-10/L.25). Lo hacemos porque el Consejo de Seguridad no ha cumplido con su responsabilidad. El proyecto de resolución busca simplemente aquello para lo que se crearon las Naciones Unidas: la paz y el cumplimiento del derecho internacional. Todos sabemos que Israel lo ignorará. Ha ignorado innumerables resoluciones de las Naciones Unidas. No obstante, todos deberíamos votar a favor y posicionarnos.

Hace un mes, Su Majestad el Rey Abdullah II compareció aquí ante la Asamblea General (véase A/78/PV.4). Sus palabras decían entonces una gran verdad, y ahora son aún más relevantes. Rezaban así:

“Nuestra región seguirá sufriendo hasta que el mundo ayude a disipar la sombra del conflicto palestino-israelí, la cuestión principal en Oriente Medio. No se podrá levantar ninguna arquitectura para la seguridad y el desarrollo regionales sobre las cenizas ardientes de ese conflicto. Pero, siete decenios y medio después, todavía están candentes. ¿Adónde nos dirigimos? (A/78/PV.4, pág. 21)

Alcemos la voz colectivamente y clamemos contra las matanzas. Unámonos por la paz. Unámonos por la justicia. Unámonos por el derecho de todos los niños palestinos e israelíes a vivir libres de los horrores de la guerra y del miedo, y aspirar a una vida llena de promesas y oportunidades. Por el bien del pueblo palestino y por el bien del pueblo israelí, debemos votar a favor. Además, contrariamente a lo que la Asamblea acaba de escuchar, el proyecto de resolución que figura en el documento A/ES-10/L.25 sí reconoce también el dolor de la parte israelí y la masacre cometida en su contra, y condena la matanza de civiles palestinos e israelíes. No nos dejemos engañar.

Al haberse aprobado el proyecto de resolución, enviamos una señal a los palestinos que están sufriendo el infierno de esta guerra que Israel libra en su contra. Demostremos que la comunidad internacional los está viendo, siente su dolor y considera que las vidas palestinas también son importantes. Pronunciémonos a favor de la paz y la vida, y hagámoslo con claridad y firmeza.

Antes de concluir, también quiero pedir un minuto de silencio, pero no dedicado a una parte o a la otra. Quiero pedir un minuto de silencio dedicado a todos los civiles —a todos los inocentes— que han caído, y siguen cayendo, en esta guerra espantosa y abominable.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hossein Amir-Abdollahian.

**Sr. Amir-Abdollahian** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión. El mundo sabe que la República Islámica del Irán desempeña un papel muy constructivo para ayudar a lograr la paz y la seguridad y combatir el terrorismo y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante.

Desde hace tres semanas, asistimos a los crímenes de guerra y el genocidio perpetrados por el régimen de ocupación israelí en Gaza y en la Ribera Occidental de Palestina. Los Estados Unidos y varios países europeos han tomado posición a favor del régimen de ocupación de Israel, sin respetar la Carta de las Naciones Unidas ni el derecho internacional. Califican al movimiento de liberación palestina —que tiene derecho a la legítima defensa y a la libre determinación— de movimiento terrorista. Sin embargo, sostienen que el régimen de ocupación que comete crímenes de guerra y perpetra un genocidio en Gaza tiene derecho a la legítima defensa.

Infelizmente, hoy por hoy, esa es la situación del mundo. Esa es la situación del Consejo de Seguridad,

que fue concebido para intentar establecer la paz y la seguridad mundiales. Los Estados Unidos y varios países europeos han observado y apoyado la matanza de unos 7.000 civiles en menos de tres semanas a manos del régimen israelí en Gaza y la Ribera Occidental de Palestina, y han prestado ayuda militar y financiera a ese régimen. Recomendamos a los Estados Unidos que trabajen en favor de la paz y la seguridad, y no para promover la guerra contra los pueblos, comprendidos niños y mujeres. En lugar de enviar cohetes, tanques y bombas para que se utilicen contra Gaza, los Estados Unidos deben dejar de apoyar el genocidio en Gaza y Palestina.

La historia de la civilización iraní demuestra que siempre hemos apoyado la paz y la seguridad. Hoy, en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, digo francamente a los estadistas estadounidenses, que están gestionando el genocidio en Palestina, que no vemos con buenos ojos que la guerra se expanda en la región. Advierto también que, de continuar el genocidio en Gaza, no escaparán del fuego. Ese es nuestro hogar, y Asia Occidental es nuestra región. No transigimos con ningún partido ni con ningún bando, y no nos andamos con rodeos cuando se trata de la seguridad de nuestro hogar. El genocidio en Gaza debe cesar de inmediato. El desplazamiento forzado de la población de Gaza debe detenerse sin demora. Hoy, Gaza está a la espera de asistencia humanitaria urgente y esencial. Según el derecho internacional, el movimiento de liberación palestino, Hamás, está luchando contra la ocupación y tiene un derecho legítimo.

Con arreglo a nuestras negociaciones, Hamás está dispuesto a liberar a prisioneros civiles. Por otro lado, el mundo debe apoyar la liberación de los 6.000 palestinos, que están reclusos en cárceles israelíes.

(*continúa en persa; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*)

A la luz de la historia y en virtud de los documentos de las Naciones Unidas, la cuestión palestina comenzó hace unos 80 años. Tratar de reducirla a un solo ataque y a un solo grupo de liberación palestino constituye, por tanto, una gran mentira. De acuerdo con el derecho internacional y con cientos de resoluciones de la propia Asamblea General, todo el territorio palestino es un territorio ocupado y, habida cuenta de ello, se reconoce al régimen sionista como agresor y ocupante.

La nación palestina, como cualquier otra nación ocupada, tiene el derecho indiscutible e inherente a la libre determinación, así como el derecho a decidir directa y libremente sobre su independencia y a crear un

Gobierno independiente para decidir por sí misma. En virtud del derecho internacional y como se especifica en las resoluciones 309 (1972) y 323 (1972) del Consejo de Seguridad, en el caso de Namibia, el derecho inalienable a la libre determinación y la independencia es permanente y no desaparece con el paso del tiempo. Por tanto, así como la ocupación prolongada de la tierra no crea ningún derecho para el ocupante, el paso del tiempo no disminuye, en lo más mínimo, el derecho de la nación ocupada a determinar su destino.

Según los principios y las normas del derecho internacional y cientos de resoluciones de la Asamblea, la nación palestina, por ser una nación ocupada, tiene el derecho legítimo de oponerse a la ocupación utilizando todos los métodos disponibles, incluida la lucha armada. En consecuencia, los recientes intentos hipócritas de designar como accionar terrorista la lucha de la nación palestina por liberarse de los ocupantes no engañarán a las naciones libres ni a la conciencia despierta del mundo. Los Estados Unidos de América, como firmes y permanentes partidarios del régimen de ocupación, son la causa principal de los fracasos de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, a la hora de defender los derechos de los palestinos. Ese país ha impedido decenas de veces que el Consejo cumpla con sus obligaciones al respecto.

Consideramos que el único modo de lograr una solución completa y general de la cuestión palestina es hacer plenamente realidad el derecho inalienable de esa nación a la libre determinación y el establecimiento de un Estado palestino independiente en todos los territorios palestinos, con Al-Quds como su capital. Toda la tierra de Palestina, desde el mar hasta el río, pertenece únicamente a los palestinos originarios, incluidos cristianos, judíos y musulmanes, y ninguna institución o país tiene derecho a ceder parte alguna de ella a otra persona u otro grupo. La República Islámica del Irán, convencida del derecho de Palestina a resistir a la ocupación, ha presentado una iniciativa política y democrática que incluye la celebración de un referendo sobre la libre determinación entre los habitantes originales de Palestina, incluidos judíos, cristianos y musulmanes, la cual ha sido también registrada por las Naciones Unidas.

La esencia y la naturaleza del régimen sionista se basan en la agresión, la ocupación, el crimen, la mentira y el engaño. Hasta la fecha, el régimen ha impulsado más de 20 guerras en la región, ha invadido a todos sus vecinos sin excepción, ha atacado a varios países de fuera de su región y su vecindad inmediatas y sigue ocupando el territorio de otros países árabes, además de

Palestina. Ha cometido los cuatro crímenes internacionales principales, a saber, agresión, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio, no una vez sino muchas, y, en algunos casos, los cuatro crímenes simultáneamente. Para promover sus objetivos ilegítimos, no ha respetado ningún principio humano ni ninguna norma jurídica.

Debemos ver la realidad tal como es. La realidad es que esa ocupación brutal se ha transformado con el tiempo en un *apartheid* brutal y profundo. Es esta combinación terrible entre ocupación crónica y *apartheid* profundo lo que ha dado al régimen de ocupación el permiso psicológico para masacrar y matar en masa a la población bajo ocupación. Por ello, es hora de tener en cuenta el verdadero rostro del régimen y reconocerlo por lo que es, como hizo la Asamblea General en 1975 con la resolución 3379 (XXX) al identificar el sionismo como *apartheid* y racismo.

Quisiera subrayar que la reciente acción de la nación palestina, al igual que la acción de la organización de liberación Hamás, contra los ocupantes es una práctica legítima y su derecho inherente según las normas de derecho internacional aplicables, y atribuir cualquier otro título a esas acciones es absolutamente ilegal e inaceptable. Aseverar, entre otras cosas, que se debe conceder un derecho de supuesta legítima defensa al régimen de ocupación es otra broma ridícula. Ciertamente, hacer mal uso de algunas expresiones no sirve para intercambiar el lugar del asesino y de la víctima.

La operación Al-Aqsa Storm no es más que una reacción a la ocupación y agresión continuadas contra los palestinos y a los crímenes generalizados del régimen sionista en los últimos meses. En efecto, la operación fue un estallido volcánico de furia concentrada de toda la nación palestina contra 75 años de crímenes constantes y generalizados del régimen sionista, en especial el extremismo del Gobierno de Netanyahu en los últimos meses.

Según el derecho internacional, resistir a la agresión y la ocupación, incluso por medios armados, es un derecho inherente y legítimo de toda nación, incluida la nación palestina, y su ejercicio no requiere autorizaciones ni órdenes de ningún país o institución. El momento, el lugar y la forma en que una nación ejerza ese derecho es también una decisión propia e independiente, sobre la base de los principios bien conocidos del derecho internacional. En cuanto a aquellos que hablan reiteradamente de la necesidad de impedir una expansión del conflicto —por supuesto, nosotros, como República Islámica del Irán, nunca hemos pretendido propagar la guerra y nunca



lo pretenderemos—, si realmente quieren evitar que se amplíe el alcance de la guerra, deberían presionar al régimen sionista para que ponga fin de inmediato y por completo a sus crímenes de guerra.

Las declaraciones recientes de las autoridades oficiales y militares del régimen sionista y sus acciones en Gaza demuestran que la matanza de más de 7.000 civiles—más del 62 % de los cuales eran mujeres y niños—, las heridas y mutilaciones causadas a más de 17.000 civiles y la interrupción total del acceso a agua, electricidad, combustible, alimentos y medicinas para una población de varios millones de personas, así como el hecho de impedir que se les preste ningún tipo de asistencia humanitaria eficaz, junto con la destrucción brutal y generalizada de zonas residenciales, mezquitas, iglesias, hospitales e instalaciones de infraestructura, llevada a cabo deliberadamente y con una clara intención de venganza y castigo colectivo—lo cual está explícitamente prohibido por el derecho internacional—, no dejan lugar a duda de que esas acciones constituyen una violación evidente del derecho internacional y una muestra clara de crimen de agresión, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio.

Las acciones de los Estados Unidos, que participan directamente en esta guerra al proporcionar apoyo financiero y armamentístico, acciones militares directas y apoyo político efectivo, constituyen una violación evidente de la Carta y de las obligaciones jurídicas internacionales de ese país, lo que claramente lo convierte en internacionalmente responsable. Además, considerando que, de hecho, los Estados Unidos están implicados directamente en la comisión de crímenes contra palestinos, ese país no está en condiciones de exhortar a otros a actuar con moderación y evitar extender la guerra. Por ello, advertimos enérgicamente contra las consecuencias incontrollables del apoyo ilimitado de carácter financiero, militar y operativo prestado por la Casa Blanca al régimen de Tel Aviv, que ha conducido a la expansión y ha aumentado la gravedad de los bombardeos contra civiles, mujeres y niños palestinos en Gaza y la Ribera Occidental.

Los actuales acontecimientos en Palestina también demuestran claramente que el único resultado de cualquier normalización de las relaciones con Tel Aviv es que se ignoren los derechos legítimos e históricos de la nación palestina. Cualquier normalización de los lazos con el régimen israelí también está condenada al fracaso.

Evitar una escalada de la situación palestina, especialmente dadas las turbulentas y tumultuosas

condiciones en las diversas regiones del mundo, es una responsabilidad global y colectiva. Por nuestra parte, estamos dispuestos a desempeñar un papel más robusto en este ámbito, en consonancia con los recientes esfuerzos que hemos desplegado para restablecer la paz y la seguridad en Asia Occidental. A ese respecto, los dirigentes del movimiento palestino de liberación Hamás han manifestado su disposición a liberarnos prisioneros no militares, y la República Islámica del Irán está dispuesta a desempeñar su papel en esta importantísima empresa humanitaria, junto con Qatar y Türkiye. Por supuesto, la liberación de los 6.000 prisioneros palestinos es una exigencia y una responsabilidad más de la comunidad mundial.

*El Sr. Milambo (Zambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Para concluir, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su postura positiva y realista y sus esfuerzos sobre el terreno para enviar ayuda humanitaria a Gaza y detener inmediatamente la guerra. Quisiera subrayar que esperamos que las Naciones Unidas utilicen una retórica rotunda y que, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, obliguen al régimen sionista a poner fin de inmediato a sus crímenes de guerra, genocidio y matanzas masivas de civiles y a sentar las bases para la plena materialización del derecho de la nación palestina a la autodeterminación. Por supuesto, ese es el deber y la obligación inherentes a las Naciones Unidas, que se han pospuesto durante décadas por las razones que he mencionado antes.

Todos esperamos que en el actual período de sesiones de la Asamblea General se aborde la crisis de Gaza y Palestina. Esperamos que la Asamblea General apruebe un proyecto de resolución firme, eficaz e influyente para poner fin de inmediato a los crímenes de guerra en Gaza, levantar el bloqueo humanitario, permitir la entrega de ayuda humanitaria y detener el desplazamiento forzoso de los residentes de Gaza.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Europeas de Luxemburgo, Sr. Jean Asselborn.

**Sr. Asselborn** (Luxemburgo) (*habla en francés*): En primer lugar, doy las gracias al Presidente por haber convocado hoy la reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General.

Mientras la guerra sigue lamentablemente causando estragos en Oriente Medio y el riesgo de escalada regional sigue siendo real, lamentamos que el Consejo de

Seguridad no haya sido capaz aún de asumir sus responsabilidades y aprobar una resolución sobre la situación debido al veto y a las divisiones en el seno del Consejo. En esas circunstancias, es importante que la Asamblea General pueda abordar la cuestión y que todos los Estados Miembros que lo deseen puedan expresar sus puntos de vista aquí. En efecto, están en juego la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Como ya dije en el Consejo de Seguridad con ocasión del debate abierto de alto nivel organizado por el Brasil anteayer, nada puede justificar las atrocidades cometidas por los terroristas de Hamás y de la Yihad Islámica contra civiles israelíes el 7 de octubre (véase S/PV.9451). Nada puede justificar esos actos de barbarie que han conmocionado al mundo y que condenamos en los términos más enérgicos, como ha hecho el Secretario General.

Luxemburgo reitera inequívocamente el derecho de Israel a defenderse en el marco del derecho internacional. Al mismo tiempo, quisiera referirme al llamamiento realizado por el Presidente Biden a Israel para que no se dejara guiar por la rabia, recordando que los Estados Unidos habían cometido errores en su respuesta a los atentados terroristas del 11 de septiembre. Israel debe actuar respetando plenamente el derecho internacional humanitario y garantizar la protección de los civiles.

La población de Gaza no es Hamás. No se les puede responsabilizar de los crímenes perpetrados por terroristas, y no se les puede castigar colectivamente por esos crímenes. El Secretario General ha abogado por una distensión y un alto el fuego humanitario.

Como primer paso, deben establecerse pausas humanitarias, que podrían abocar finalmente a un alto el fuego. Así se permitiría la entrega de asistencia humanitaria de emergencia y se facilitaría la liberación inmediata e incondicional de los rehenes y también se podría poner a salvo a la población civil de Gaza, con objeto de salvar vidas. Demasiados civiles han muerto ya.

Debe restablecerse sin demora el acceso rápido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria. Celebramos las primeras entregas de ayuda humanitaria a la población de la Franja de Gaza en los últimos días. Damos las gracias al Secretario General, a Egipto y también a los Estados Unidos por haber facilitado el paso seguro de esos envíos. Sin embargo, la población de Gaza necesita una ayuda humanitaria duradera que abarque a todas las personas necesitadas.

Hasta ahora, en los envíos de ayuda de emergencia no se incluía combustible, si bien es esencial para

mantener en funcionamiento los hospitales y desalinizar el agua. Ni las instalaciones de las Naciones Unidas ni ninguno de los hospitales, clínicas, escuelas o miembros del personal humanitario deben ser jamás objetivo de las partes en conflicto. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que actualmente da cobijo actualmente a 600.000 personas en la Franja de Gaza, y otros organismos humanitarios sobre el terreno deben recibir el apoyo que necesitan para cumplir su mandato.

Por su parte, Luxemburgo ha decidido contribuir con otros 2,5 millones de euros a los esfuerzos humanitarios en Gaza y la región, en apoyo del UNRWA, el Programa Mundial de Alimentos, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). Con esa ayuda de emergencia, nuestro apoyo total ascenderá a casi 12 millones de euros para 2023.

El conflicto que estalló el 7 de octubre se ha cobrado ya más de 6.000 víctimas en Israel y los territorios palestinos ocupados. Cientos de niños han perdido la vida. 38 miembros del personal del UNRWA han perdido la vida. Quisiera rendir homenaje a la heroica labor de todos los agentes humanitarios sobre el terreno, que están desafiando todos los peligros para acudir en ayuda de los civiles afectados por el conflicto. En particular, me gustaría rendir homenaje al CICR, cuyos equipos en Gaza trabajan en condiciones muy difíciles. Me hago eco del llamamiento del CICR para que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario.

He visitado Gaza en varias ocasiones desde 2004, cuando asumí el mandato de Ministro. Durante años, Gaza ha sido una prisión al aire libre, y las condiciones de vida allí son extremas. Los civiles de Gaza sufren doblemente: por el bloqueo israelí, así como por los bombardeos, y también porque Hamás los utiliza como escudos humanos. Existe un grave riesgo de que el conflicto se convierta en una conflagración regional. Lo mismo cabe afirmar de la Ribera Occidental, donde el aumento de la violencia de los colonos y el traslado forzoso de comunidades palestinas han alcanzado niveles alarmantes.

Es preciso evitar a toda costa que el conflicto se propague de ninguna manera. Para lograrlo, debemos trabajar juntos en el seno de la comunidad internacional y con los principales agentes de la región. La comunidad internacional debe relanzar urgentemente el proceso de paz en Oriente Medio y prestarle la atención que merece. La iniciativa del Día de la Paz para Oriente

Medio, organizada en Nueva York en septiembre, fue un primer paso en esa dirección.

Luxemburgo sigue apoyando una solución pacífica del conflicto israelo-palestino que garantice el derecho de Israel a la seguridad, respetando al mismo tiempo el derecho a la libre determinación y la dignidad de los palestinos. Una paz global, justa y duradera, basada en la solución biestatal en el marco de las fronteras de 1967, con dos Estados democráticos viviendo el uno junto al otro y manteniendo el *statu quo* de los lugares sagrados de Jerusalén, es el único camino viable para poner fin al ciclo de violencia.

Ese es el camino al que debemos obligarnos, en nombre de nuestra humanidad común: la humanidad que compartimos con los israelíes y palestinos y que los palestinos comparten con los israelíes.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Excmo. Sr. Mario Adolfo Búcaro Flores.

**Sr. Búcaro Flores** (Guatemala): Participamos en la continuación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia al tiempo que enfrentamos un momento de profunda tristeza y dolor para la humanidad. Presentamos nuestras más sentidas condolencias por las numerosas víctimas, nos solidarizamos con los familiares y exigimos la liberación de los rehenes, entre ellos bebés, niños, mujeres y personas de edad avanzada.

La Asamblea General no puede olvidar que la crisis que enfrentamos actualmente fue detonada por los atroces ataques terroristas del grupo Hamás el pasado 7 de octubre, que han afectado tanto a israelíes como a palestinos y a personas de otras nacionalidades, provocando muerte, daños, sufrimiento y destrucción, así como una situación humanitaria de enormes proporciones. Expresamos también nuestra solidaridad con el personal humanitario que atiende esta grave situación y presentamos nuestras condolencias por aquellos que han perdido la vida en el ejercicio de sus nobles funciones.

Guatemala reitera su condena en los más enérgicos términos a los ataques terroristas cometidos por Hamás en contra del Estado de Israel y su población civil. Hamás confunde la causa palestina con la justificación del terrorismo, y ello es un grave error moral y estratégico para la causa palestina y los esfuerzos que se han llevado a cabo internacionalmente para alcanzar la paz en el territorio.

Asimismo, condenamos los ataques del grupo terrorista Hizbulah a Israel, los cuales violan la resolución que establece la línea azul (resolución 425 (1978)), la

frontera entre el Líbano e Israel y se han cobrado vidas de civiles tanto israelíes como palestinos. Hoy, más que nunca, es válido recordar las palabras de Golda Meir: “si los grupos en pro de Palestina depusieran las armas hoy, no habría más violencia, pero si los israelíes depusieran las armas hoy, no habría Estado de Israel”.

Es necesario que la Asamblea General reconozca el derecho del Estado de Israel a su autopreservación y a defender a su población ante este terrorífico contexto. La falta de este reconocimiento no contribuirá a buscar el diálogo, la paz y la seguridad de la región y, especialmente, del mundo. Por el contrario, pondrá a la humanidad en un grave riesgo.

La Asamblea General debe actuar para reducir la polarización y desalentar los discursos y acciones de odio, y la única forma de hacerlo es unirnos todos contra el terrorismo, condenando clara e inequívocamente las acciones de Hamás y otras organizaciones terroristas, con ideologías violentas y extremistas, exigiéndoles, también, que cesen en sus prácticas de colocar arsenales e infraestructuras terroristas en los subterráneos de hospitales, escuelas y centros religiosos que atentan contra la protección de civiles, utilizándolos como escudos humanos.

Ante esta catastrófica situación que ha generado este terrible conflicto, nos complace saber que está llegando la ayuda humanitaria, e instamos a acelerar las pausas, pero, al mismo tiempo, a cuidar y verificar que no sean utilizadas indebidamente por grupos terroristas para cometer nuevos actos que afecten a la población civil, empeorando la ya desastrosa situación.

Para que las Naciones Unidas ejerzan en forma efectiva su responsabilidad en materia de prevención y solución de conflictos que afecten la paz y seguridad internacionales, sea el Consejo de Seguridad o la Asamblea, deben aprobar resoluciones balanceadas que tomen en cuenta todos los elementos que representan esta situación, incluyendo, en este caso, el derecho a la legítima defensa del Estado de Israel, resguardando al pueblo israelita y su autopreservación.

Aún estamos a tiempo de salvar vidas y de favorecer el diálogo y las negociaciones entre las partes para alcanzar una paz general basada en una visión de una región en que dos Estados democráticos, Israel y Palestina, puedan vivir uno al lado del otro en paz. Es imprescindible recordar que el Estado de Israel tiene el derecho soberano de proteger a sus ciudadanos y de garantizar su seguridad. Y este elemento está ausente en el proyecto de resolución presentado ante la Asamblea General, y, por esa razón, Guatemala procederá a votar

en contra de la misma, y exhortamos a todos los Estados Miembros presentes a que consideren hacer lo mismo.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Indonesia, Excm. Sra. Retno Lestari Priansari Marsudi.

**Sra. Marsudi** (Indonesia) (*habla en inglés*): Estoy aquí no solo como Ministra de Relaciones Exteriores de Indonesia, sino también como mujer, madre y abuela. Ruego a los miembros que pongan fin a la matanza, protejan a los civiles, dejen entrar la asistencia humanitaria, actúen con el corazón. Que actúen con el corazón en favor de la justicia y la humanidad.

En innumerables ocasiones hemos revivido aquí, en el Salón, la plaga que viven nuestros hermanos y hermanas palestinos. En innumerables ocasiones hemos solicitado a la Asamblea General un período de sesiones de emergencia sobre el destino del pueblo palestino. En innumerables ocasiones, nuestras esperanzas se han visto aplastadas por intereses políticos estrechos. El mundo parece dividido en diferentes realidades, como si existiera una negativa a ver la catástrofe de Gaza.

El hecho es que siguen produciéndose ataques y asesinatos. Sin embargo, ante un número tan elevado de bajas, el Consejo de Seguridad no ha adoptado medidas, medidas decisivas. Hace dos días, recordamos al Consejo de Seguridad su obligación moral de salvar la vida de inocentes (véase S/PV.9451). Debemos devolver la humanidad al Consejo de Seguridad. La humanidad debe ser lo primero.

Mi presencia hoy en el Salón es para defender la justicia y la humanidad. Indonesia condena con la mayor firmeza los actos de violencia de Israel contra palestinos, hospitales y lugares de culto en Gaza. También deben condenarse los homicidios indiscriminados, los secuestros y los castigos colectivos de civiles, porque son inhumanos y contrarios al derecho internacional.

Esta sesión debe estar a la altura de las circunstancias allí donde el Consejo de Seguridad no ha logrado hacerlo. La Asamblea General debe demostrar que los pueblos de las Naciones Unidas creemos en la dignidad y el valor de las vidas humanas. A ese respecto, deben adoptarse tres medidas concretas.

En primer lugar, debemos poner fin a la agresión para evitar más bajas civiles. La Asamblea General debe exigir que se establezca un alto el fuego inmediato, duradero y que se cumpla plenamente. Debemos ser capaces de evitar que se repitan atrocidades en el futuro. La Asamblea debe exigir responsabilidades, incluida la

creación de una comisión independiente de investigación que examine esta situación humanitaria espeluznante.

En segundo lugar, hay que garantizar el acceso humanitario y la protección de los civiles. Hago un llamamiento a la Asamblea General para que, junto con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, redoble sus esfuerzos destinados a prestar asistencia humanitaria en Gaza. Debemos seguir apoyando los esfuerzos del Secretario General y de los países clave para facilitar la prestación de asistencia humanitaria. Habida cuenta de la destrucción y el sufrimiento humano en Gaza, 10, 20 o 100 camiones cargados de ayuda humanitaria no son suficientes. Por lo tanto, la Asamblea General debe instar a que se presta asistencia humanitaria inmediata, ilimitada y sostenida. En lo que a nosotros respecta, triplicaremos nuestra contribución voluntaria al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y pediremos a la comunidad internacional que apoye al Organismo. Indonesia también se ha comprometido a enviar asistencia humanitaria.

En tercer lugar, debe rechazarse el traslado forzoso de civiles en Gaza. No se debe obligar a las personas a desplazarse contra su voluntad. El llamamiento a evacuar las zonas del norte de Gaza se suma a la devastación causada por los bombardeos constantes de viviendas, los cortes de electricidad, gas, combustible y agua y los años de castigo colectivo. Estamos ante un crimen de lesa humanidad. La Asamblea General debe pedir que se anulen las órdenes de evacuación, proteger a los civiles y garantizar su seguridad y bienestar, en particular de los niños, y permitir que circulen con seguridad.

Mi última observación es que no habrá paz hasta que solucionemos las causas profundas del conflicto. Es imprescindible reanudar el proceso de paz para hacer realidad la solución biestatal. Debemos detener los esfuerzos sistemáticos de la Potencia ocupante, que podrían dejarlos sin nada que negociar ni nadie con quien negociar. No debemos permitir que a los palestinos no les quede más opción que aceptar la injusticia durante el resto de sus vidas. Tenemos el deber de detener esa injusticia ahora. ¡Basta ya!

Por último, si a los miembros les preocupa la humanidad, deben escuchar a su corazón y votar a favor del proyecto de resolución (A/ES-10/L.25). Indonesia se solidariza con el pueblo palestino.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita, Excm. Sr. Ahmed Attaf.



**Sr. Attaf** (Argelia) (*habla en árabe*): La delegación de Argelia da las gracias al Presidente de la Asamblea General y expresa su gratitud por la reanudación de este décimo período extraordinario de sesiones de emergencia a petición conjunta de los Grupos Árabe e Islámico. Lo solicitamos ante la incapacidad del Consejo de Seguridad de proteger realmente la Carta de las Naciones Unidas, los propósitos y principios que en ella figuran y la paz y la seguridad internacionales.

Nos dirigimos una vez más a este órgano inclusivo de las Naciones Unidas para contrarrestar la incapacidad del Consejo de Seguridad de brindar la protección necesaria al pueblo palestino y hacer frente a las desgracias que se ciernen sobre la Franja de Gaza, que está herida, oprimida y afligida. Una vez más, recurrimos a la Asamblea General debido a la parálisis del Consejo de Seguridad a la hora de asumir sus responsabilidades y obligaciones con respecto a la cuestión palestina y a su incapacidad para actuar, disuadir al ocupante israelí e impedir su tiranía y dominación sobre personas inocentes en Palestina, más concretamente en la Franja de Gaza.

Una vez más, recurrimos a la Asamblea General para asegurarnos de que se haga justicia al pueblo palestino y se defienda su causa justa. Estamos aquí para garantizar el respeto de sus aspiraciones legítimas a establecer un Estado nacional soberano. Estamos aquí para defender a un pueblo al que robaron sus derechos, pero cuya resiliencia permanece intacta. Los territorios de este pueblo fueron expoliados y sus propiedades destruidas. A pesar de todo, siguen decididos a imponer su presencia. Este pueblo y sus peticiones han sido ignorados. A pesar de todo, es tenaz y resiliente, y seguirá defendiendo enérgicamente sus derechos. El pueblo palestino ha pagado, y sigue pagando, un precio muy alto. Ese precio solo pueden pagarlo quienes luchan por una causa noble y elevada, una causa inalienable que forma parte integrante de un proyecto nacional firme.

Han sido innumerables los casos de complicidad en el seno del Consejo de Seguridad a lo largo de los últimos 70 años. Hemos visto una y otra vez un círculo vicioso que no puede romperse, ni se ha roto, a pesar de sus ramificaciones y de todas las repercusiones y daños que ha causado de forma constante y reiterada. Hoy, como ayer, somos testigos de lo siguiente: las mismas causas; las mismas terribles consecuencias; el desenfreno de la ocupación israelí; los crímenes más abominables y atroces; y ninguna solución definitiva, duradera y justa a la cuestión palestina. También estamos siendo testigos de cómo la paz, la seguridad y la estabilidad en esa parte del mundo se han convertido en rehenes.

Los palestinos están hartos de los dobles raseros y la excesiva tolerancia que benefician a la ocupación israelí. Lo peor es que el pueblo palestino sufre la indiferencia de la comunidad internacional ante la opresión y la tiranía a las que se ha visto sometido. Cuando la situación se calma, se dice a los palestinos que su causa no es prioritaria para la comunidad internacional. Cuando los palestinos son objeto de ataques, todos los escasos y modestos esfuerzos se dirigen a hacer frente a las consecuencias de la ausencia de paz, en lugar de trabajar en el establecimiento de la paz.

Hay toda una generación de palestinos nunca ha caminado por la senda de la paz. Hay toda una generación no ha visto ni una sola iniciativa seria para recuperar esa senda. Hay toda una generación de palestinos que no ha visto ni una sola acción internacional para hacerse cargo de la situación, para responder a sus legítimas aspiraciones de recuperar su libertad, poner fin a la ocupación de sus tierras, disfrutar de sus derechos y crear un Estado independiente.

¿No es hora de abordar esta situación anormal, que constituye una violación de los valores y principios de nuestra Organización? ¿No es hora de poner fin a esa injusticia histórica de un pueblo que ha perdido la paciencia ante un ocupante tiránico y arrogante? ¿No es hora de iniciar un movimiento internacional a favor de la paz que pueda reavivar la esperanza entre los palestinos? Un movimiento así sería serio y honesto y estaría orientado a defender los derechos nacionales, inalienables e imprescriptibles del pueblo palestino, derechos que no pueden rescindirse.

Abordar la peligrosa situación del territorio palestino ocupado exige una actuación rápida y urgente para poner fin a la injusta agresión israelí contra la Franja de Gaza. Debemos ayudar al pueblo palestino y brindarle protección internacional. Debemos emprender una acción colectiva con la participación de todas las partes internacionales activas e influyentes. Así se lograría una paz justa y duradera en Oriente Medio basada en el mandato aprobado por la comunidad internacional.

La Asamblea General siempre ha sido el lugar desde el que apoyar causas justas, ante todo la cuestión palestina. En estas trágicas circunstancias, corresponde a la Asamblea General reafirmar su enfoque firme y su determinación de defender los pilares jurídicos que permitirían establecer un Estado palestino independiente y plenamente soberano. Desde esta perspectiva, Argelia reitera su llamamiento a las Naciones Unidas para que se confiera al Estado de Palestina la condición de miembro

de pleno derecho, consagrando así los derechos jurídicos, políticos, morales y éticos del Estado de Palestina. Hacerlo permitiría a ese Estado sumarse a la comunidad de naciones, ser escuchado y defender sus prioridades. Sería un paso decisivo para hacer frente a los intentos de distorsionar y diluir la cuestión palestina, a la que se pretende enterrar viva, pero se niega a perecer. Se trata de un objetivo importante que merece todos los medios y oportunidades que le brinde la Asamblea General para desempeñar un papel clave y decisivo en la consecución de ese noble objetivo que puede contribuir realmente a que se materialice el proyecto nacional palestino.

**Sra. Taylor Jay** (Colombia): Agradezco la iniciativa de volver a convocar el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para que la comunidad internacional alce su voz de rechazo y enérgica condena a la violencia y el sufrimiento causados a la población civil, especialmente a los más vulnerables —las mujeres, los niños, las niñas, las personas mayores y los enfermos— en Oriente Medio.

Colombia reafirma su respaldo histórico de una salida pacífica, definitiva e integral a la cuestión palestina, fundamentada en la solución de dos Estados que convivan uno junto al otro dentro de fronteras seguras, de conformidad con lo establecido en las resoluciones relevantes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Lamentamos profundamente la escalada escalofriante de violencia que hemos presenciado en las últimas semanas y las continuas violaciones al derecho internacional humanitario. Reanudar el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea demuestra que la ausencia de una respuesta definitiva ajustada al derecho internacional al conflicto entre Israel y Palestina genera consecuencias deplorables para la población civil, desestabiliza la región y pone en cuestión el sentido mismo de la vida y de la humanidad.

Todo conflicto es complejo y tiene múltiples variables que abordar con miras a alcanzar una solución pacífica y definitiva. Esa es una lección de mi país, Colombia: conocemos cómo el conflicto nos ha afectado y cómo lo hemos padecido. A lo largo de décadas de conflicto armado y múltiples intentos de negociaciones de paz, hemos aprendido que la renuncia real a expresar las diferencias a través de la violencia es indispensable para que las sociedades transiten a una convivencia pacífica. Esa es la invitación que el Gobierno del Presidente Gustavo Petro Urrego ha hecho cada día en su mandato, tanto en el interior de nuestro país como en los diferentes escenarios internacionales, porque conocemos de primera mano que la violencia solo produce más violencia y más pérdida de

vidas, dejando a su paso un desafortunado legado nefasto para las generaciones futuras.

Colombia lamenta la incapacidad del Consejo de Seguridad para condenar de manera unánime y decidida las violaciones al derecho internacional humanitario que seguimos presenciando día a día, y hace un llamado enérgico a la comunidad internacional para que dé muestras inequívocas de su voluntad y compromiso de cumplir con los mandatos expresados a través de los instrumentos normativos vigentes. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de diferentes países por detener la violencia y garantizar el acceso de ayuda humanitaria a la Franja de Gaza y otros territorios afectados por el conflicto. Reiteramos nuestro llamado al cese inmediato de las hostilidades, al respeto por el derecho internacional humanitario y a la protección de la vida. Finalmente, insistimos en el llamado hecho por el Presidente Gustavo Petro Urrego sobre la necesidad de convocar una conferencia mundial de paz para la búsqueda de una solución definitiva del conflicto israelo-palestino.

**Sra. Štiglic** (Eslovenia) (*habla en inglés*): La grave situación sin precedentes que sucede ante nuestros ojos pone a prueba al Consejo de Seguridad, a la Asamblea General y a la Organización en su conjunto. Esperamos que el Consejo de Seguridad pueda dirigirse pronto con una sola voz a los civiles de la región. El silencio actual es ensordecador.

Como ha declarado el Coordinador Especial Wennesland,

“[Temo que] estemos al borde de un abismo profundo y peligroso que puede cambiar la trayectoria del conflicto palestino-israelí, si no la trayectoria de Oriente Medio en su conjunto”. (*S/PV.9443, pág. 2*)

Al igual que la mayoría de los representantes en este Salón, a Eslovenia le preocupa sobremanera la rapidez con que se deteriora la situación. El conflicto podría descontrolarse, intensificarse y extenderse a la región con facilidad. Reconocemos los esfuerzos que han realizado las Naciones Unidas, diversos Estados y dirigentes para evitar la crisis y el desastre humanitario. Instamos a todos los países de la región y de otros lugares a que actúen con responsabilidad, cooperen y entablen un diálogo constructivo para distender el conflicto.

No puede haber justificación alguna para el atentado terrorista brutal de Hamás contra Israel y lo condenamos enérgicamente. Ha desencadenado un nuevo ciclo de violencia y sufrimiento civil. Exigimos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. Israel

tiene derecho a la legítima defensa de conformidad con el derecho internacional. Al mismo tiempo, el derecho internacional ofrece protección a todos los civiles durante los conflictos. Las escenas que estamos presenciando son desgarradoras. La mayoría de las personas que más sufren son las mujeres y los niños. Ningún civil debe ser objetivo de un ataque ni debe utilizarse a civiles como rehenes o escudos.

En segundo lugar, Eslovenia exhorta a todas las partes a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios. Apoyamos todos los esfuerzos del Secretario General y de otras partes del sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a la situación humanitaria acuciante. Al no tener acceso al agua, los alimentos, los suministros médicos, el combustible, el gas y la electricidad, y estar sometida a ataques constantes contra bienes de carácter civil, escuelas, hospitales y refugios protegidos, la situación en Gaza se está convirtiendo en una catástrofe humana. Se necesita con urgencia un alto el fuego humanitario o pausas y corredores humanitarios que permitan un acceso rápido, sostenido, sin obstáculos y seguro de la asistencia humanitaria, el equipo y el personal a Gaza y su distribución dentro de ella.

Debemos aumentar de manera considerable nuestra asistencia humanitaria para responder a las inmensas necesidades sobre el terreno. Eslovenia encomia la labor de los organismos humanitarios y de su personal en Gaza, que siguen prestando asistencia y protección a la población, a menudo con gran sacrificio, y lo pagan con su propia vida. Al reconocer el deterioro de la situación humanitaria, Eslovenia ha aumentado recientemente de forma sustancial su financiación al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y sus actividades de apoyo al pueblo palestino.

Reviste primordial importancia y urgencia reanudar un proceso político significativo que conduzca a la solución de dos Estados, que convivan en condiciones de paz y seguridad. Eslovenia ha apoyado, y seguirá apoyando, las iniciativas encaminadas a reforzar el proceso de paz en Oriente Medio, incluida la reciente iniciativa del Día de la Paz. La cuestión palestina ha sido un campo de pruebas para las Naciones Unidas durante demasiado tiempo. Ya es hora de acatar la Carta de las Naciones Unidas y el cometido que nos encomienda: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Debemos asegurarnos de que la humanidad prevalezca.

**Sr. Sztáray** (Hungría) (*habla en inglés*): Nos adherimos a la declaración que formulará el observador

de la Unión Europea. Deseo pronunciar las siguientes observaciones en nombre de Hungría.

El 7 de octubre, Hamás lanzó la operación Al-Aqsa Flood, un ataque sorpresa brutal contra Israel, que incluyó el lanzamiento de más de 3.000 misiles. Alrededor de 1.500 terroristas se infiltraron en Israel y atacaron a la población civil y lugares civiles, incluidos zonas residenciales y lugares civiles residenciales. Como resultado, se registraron más de 1.400 muertos, más de 4.000 heridos y más de 200 soldados y civiles tomados como rehenes. Estoy hoy aquí para condenar en los términos más enérgicos los bárbaros y atroces atentados terroristas perpetrados por Hamás y los continuos ataques indiscriminados con misiles contra la población civil israelí.

También hay que proteger a los civiles palestinos. En ese contexto, Hamás debe dejar de utilizar a civiles como escudos humanos. Ante los atentados terroristas violentos perpetrados por Hamás, Hungría insiste con firmeza en el derecho de legítima defensa de Israel. Instamos a Hamás a que ponga fin a sus ataques contra Israel y libere de inmediato a todos los rehenes sin condiciones, con el fin de detener el derramamiento de sangre y evitar más sufrimiento a todos los civiles.

La región es testigo de una de las crisis más difíciles de su historia moderna. Por lo tanto, debemos aprovechar nuestros esfuerzos diplomáticos conjuntos y nuestras capacidades e implicación colectivas para lograr la reducción de las tensiones y evitar que esa lucha contra el terror se convierta en un conflicto militar en toda regla entre países, lo que sumiría a la región en los horrores de la guerra. No se equivoquen: los grupos armados y extremistas que actúan en la región harán todo lo posible por aprovechar el conflicto en beneficio de su agenda perturbadora.

La entrega inmediata, segura, sostenible y sin trabas de ayuda humanitaria debe llegar a los civiles vulnerables que realmente la necesitan en Gaza, al tiempo que se garantiza que las organizaciones terroristas no abusen de esa ayuda. De igual modo, es crucial que la asistencia humanitaria y el apoyo médico lleguen a las personas retenidas como rehenes. Es esencial que las partes beligerantes mantengan un mínimo de humanidad, incluso en los peores momentos de la guerra. Agradecemos los enormes esfuerzos que han emprendido Egipto, los organismos especializados de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja para facilitar la prestación de asistencia.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Como he mencionado al principio, debe concederse prioridad a evitar una escalada regional, incluido el deterioro de la situación en la Ribera Occidental. Hacemos un llamamiento a todos los agentes regionales para que se abstengan de adoptar medidas, que puedan agravar aún más la situación. Subrayamos una vez más la necesidad de interactuar ampliamente con la Autoridad Palestina y las autoridades israelíes, así como con los asociados regionales e internacionales, que podrían desempeñar un papel positivo en la prevención de un nuevo recrudecimiento. Seguimos siendo partidarios de una paz duradera y sostenible mediante esfuerzos renovados.

Nos encontramos en un punto de inflexión mundial. La paz y la seguridad internacionales no se habían enfrentado a un desafío tan grave desde la Guerra Fría. Sin embargo, una vez más, la comunidad internacional y las Naciones Unidas no han sido capaces de cumplir su mandato, estabilizar el conflicto ni restablecer la paz. Si bien reconocemos que la situación en Oriente Medio en general es extremadamente compleja y polifacética, y que no ofrece soluciones fáciles, tenemos que hacer hincapié en que no debemos dejar que los terroristas logren su objetivo. No debemos permitir que esos atentados terroristas pongan en peligro los logros recientes, conseguidos con tanto esfuerzo, en particular los Acuerdos de Abraham. No debemos dejar que la oscuridad del terrorismo apague el faro de esperanza. Nunca deben perdonarse los atentados terroristas, ya que ello socavaría el tejido de las sociedades democráticas y pacíficas.

**Sr. Peñalver Portal (Cuba):** Hemos seguido con gran consternación y conmoción los graves acontecimientos que tienen lugar en Oriente Medio. En ese contexto, Cuba apoya la reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia. La mayor prioridad de la Asamblea General en este momento debe ser lograr el cese de la violencia y el suministro de ayuda humanitaria urgente y suficiente al pueblo palestino.

Demandamos un alto el fuego inmediato y reclamamos que se ponga fin a la retórica belicista. Se impone evitar el desplazamiento forzoso de los palestinos de la tierra que por derecho propio les pertenece. Cuba reitera su profunda preocupación por la escalada de violencia en el terreno, consecuencia de 75 años de prácticas israelíes de ocupación ilegal y colonización en flagrante violación de los derechos inalienables del pueblo palestino en su propio territorio. Eso es también el resultado del prolongado irrespeto de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluidas numerosas resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En medio de la actual catástrofe humanitaria en el territorio palestino ocupado de Gaza y la Ribera Occidental, Cuba reitera su invariable solidaridad con la causa palestina y árabe. Condenamos en los términos más enérgicos los asesinatos de civiles, especialmente de mujeres, niños y trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas, los bombardeos indiscriminados contra la población en Gaza y la destrucción de viviendas, hospitales e infraestructura civil.

Cuba rechaza, y ha rechazado siempre, la muerte de civiles y personas inocentes de todas las partes involucradas en este conflicto, sin diferenciar su etnia, nacionalidad o fe religiosa, como mencionó en su intervención el Vice Primer Ministro de Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes. Condenamos, igualmente, la privación del suministro de agua, alimentos, electricidad y combustible a la población de Gaza, lo que empeora considerablemente la precaria situación humanitaria resultante del bloqueo a la Franja de Gaza, lo cual constituye una flagrante violación del derecho internacional humanitario.

Nada puede justificar tales acciones, que constituyen un castigo colectivo, graves violaciones del derecho internacional humanitario y crímenes de guerra y de lesa humanidad. La impunidad con la que actúa el Gobierno israelí solo puede explicarse por su confianza en que no tendrá que rendir cuentas por sus actos y en que tiene el respaldo del Gobierno de los Estados Unidos.

Es vergonzoso que, una vez más, el Consejo de Seguridad haya sido incapaz de cumplir su mandato. Es lamentable que los Estados Unidos hayan vetado en el Consejo de Seguridad 46 proyectos de resolución relacionados con la situación en Oriente Medio, incluidos los relativos a la cuestión palestina, el más reciente (S/2023/773) hace apenas unos días (véase S/PV.9442).

Debe ponerse fin a los dobles raseros, a la selectividad y a la manipulación política, que vulneran la causa de la paz y la seguridad internacionales. Demandamos al Gobierno de los Estados Unidos que no continúe paralizándolo el Consejo de Seguridad usando el antidemocrático y obsoleto poder de veto para proteger los desmanes de la Potencia ocupante. Es tiempo de que el Consejo de Seguridad cumpla su función y haga cumplir sus propias resoluciones sobre la cuestión palestina.

Reiteramos una vez más nuestro enérgico rechazo a la ocupación israelí del territorio palestino, incluida Jerusalén Oriental, junto a la ilegal política de anexión de Israel y todas sus prácticas colonizadoras. Condenamos los latentes planes de anexión de los territorios



palestinos del valle del Jordán y otras partes de la Ribera Occidental y de Jerusalén Oriental.

Solicitamos la movilización con urgencia, bajo la coordinación de las Naciones Unidas, de ayuda humanitaria de emergencia para atender la catastrófica situación de Gaza. Llamamos a todas las partes involucradas a facilitar la entrada y la distribución de esa indispensable ayuda humanitaria. Hacemos un llamado a los Estados Miembros para que garanticen una financiación suficiente, previsible y sostenida para el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Es ahora más importante que nunca brindar todo el apoyo posible al Organismo para que pueda cumplir su importante trabajo sobre el terreno.

Enfatizamos la necesidad impostergable de una solución amplia, justa y duradera al conflicto entre Israel y Palestina sobre la base de la creación de dos Estados independientes, que permita al pueblo palestino ejercer su derecho a la libre determinación y a disponer de un Estado soberano independiente, dentro de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital, y que garantice igualmente el derecho al retorno de los refugiados.

Cuba apoyará y contribuirá, en todo lo que esté a su alcance, a los esfuerzos internacionales legítimos a fin de poner término a la masacre que se prolonga ya por 20 días. Cada momento de inacción costará más vidas de inocentes. Hay que actuar sin demora.

**Sr. Mohamed Laghdaf** (Mauritania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en calidad de Presidente del Grupo de la OCI en Nueva York.

Nos reunimos hoy para reanudar el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General tras el fracaso del Consejo de Seguridad debido al uso del veto por un miembro permanente, lo que socavó una vez más la capacidad del Consejo para cumplir la obligación que le impone la Carta de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger a los civiles, frente a la grave situación que impera en la Franja de Gaza y el resto del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. A pesar de la reiteradas afirmaciones en la Asamblea de que las Naciones Unidas tienen una responsabilidad permanente en cuanto a la cuestión de Palestina hasta que esa cuestión se resuelva con justicia en todos sus aspectos, de conformidad con el derecho internacional, la comunidad internacional le estará fallando al pueblo de

Palestina en lo que respecta a su derecho inalienable a la libre determinación y al retorno. Israel sigue negando esos derechos al pueblo palestino, contra el que sigue cometiendo a abusos sistemáticos y flagrantes.

Israel, la Potencia ocupante, persiste en su desprecio manifiesto del estado de derecho, incluidos la Carta, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, al tiempo que comete con impunidad violaciones graves. Por lo tanto, estamos siendo testigos de una nueva arremetida israelí contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza, un asalto que ha superado todos los niveles de brutalidad e inhumanidad y que está aterrorizando a toda la población civil y causando miles de víctimas inocentes.

A fecha de 24 de octubre, más de 6.000 palestinos de la Franja de Gaza habían muerto en bombardeos y ataques aéreos israelíes, el 68 % de ellos mujeres y niños. Más de 16.291 palestinos han resultado heridos. Hay más de 1.550 desaparecidos, que se supone que están atrapados y muertos bajo los escombros, entre ellos cientos de niños.

Resulta estremecedor que, en el transcurso de dos semanas desde que se lanzó la agresión militar israelí contra Gaza, aproximadamente 1,5 millones de civiles palestinos se hayan visto desplazados a la fuerza de sus hogares, con casi 590.000 personas hacinadas en 100 alojamientos de emergencia, designados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), según los datos disponibles que ha facilitado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Han huido a esos refugios atemorizados, buscando cobijo bajo la bandera de las Naciones Unidas, ya que los ataques aéreos israelíes han destruido de manera indiscriminada y deliberada sus hogares, barrios, escuelas, hospitales, mezquitas e iglesias, lo que constituye una violación grave del derecho internacional humanitario. De hecho, como todos sabemos a estas alturas, ni siquiera los establecimientos de las Naciones Unidas se han librado: 39 escuelas e instalaciones del UNRWA han sido alcanzadas por ataques israelíes, que han causado muertos y heridos entre la población civil, daños a las instalaciones y miedo y pánico generalizados; y 29 miembros del personal del UNRWA han muerto en ataques israelíes, junto con otros trabajadores humanitarios en la Franja de Gaza.

Reiteramos el llamado del Comité Ejecutivo de la COI en su reunión extraordinaria de composición abierta a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada

el 18 de octubre, pidiendo el cese inmediato de la agresión israelí ilegal e inhumana contra el pueblo palestino y rechazando los ataques contra civiles con cualquier pretexto. Acciones como el desplazamiento forzoso de civiles de sus hogares, su inanición y la denegación de su acceso seguro a la asistencia humanitaria y suministros esenciales para la supervivencia contravienen las normas y el derecho internacionales, incluidos la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos, así como los principios y valores humanos compartidos más básicos. Esas acciones son ilegales y censurables. Deben condenarse firmemente y cesar de inmediato. Mientras tanto, se debe obligar a Israel, la Potencia ocupante, a que cumpla todas sus obligaciones en virtud del derecho internacional, sin excepción, y rinda cuentas por sus incumplimientos de las mismas.

Por la presente, subrayamos que se necesita con urgencia un alto el fuego y que debe garantizarse la protección de la población civil en la Franja de Gaza y en el resto del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. En estos momentos, se debe dar prioridad absoluta a la protección y la seguridad de las vidas humanas, de conformidad con el derecho internacional y con las obligaciones y valores morales y humanitarios que compartimos.

Además, Israel debe poner fin a su asedio inhumano de Gaza. A este respecto, la OCI subraya la necesidad urgente de proporcionar a la Franja de Gaza, de forma inmediata y sostenida, asistencia humanitaria, médica y de socorro, entre otras cosas, alimentos, agua, combustible, electricidad y artículos de emergencia no alimentarios, también por conducto de los organismos de las Naciones Unidas y, en particular, del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Esa asistencia se necesita desesperadamente: sobre todo la necesitan los más de 1,4 millones de personas que ya se han visto desplazadas por la fuerza de sus hogares y que lo han perdido todo como consecuencia de la agresión.

La OCI también desea señalar a la atención la violencia sistemática de Israel, las violaciones de los derechos humanos, los actos de provocación, la incitación y los actos de terror contra la población civil palestina en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, que no han cesado ni un solo día. Desde principios de mes, las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos extremistas han intensificado sus ataques contra la población en ciudades, aldeas y campamentos de refugiados, matando a miles de palestinos, incluidos niños.

Han demolido miles de viviendas civiles, profanado lugares sagrados islámicos y cristianos, incendiado propiedades, destruido cosechas y arrancado árboles. Han desplazado por la fuerza a miles de personas, en su mayoría niños. Cientos de palestinos han sido detenidos y encarcelados. Todo ello constituye un grave incumplimiento del derecho internacional y una vulneración de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

La Asamblea General, reunida en este período de sesiones en el marco del mecanismo “Unión pro paz”, debe abordar esta grave situación y contribuir a la defensa del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. También debe seguir instando al Consejo de Seguridad a que cumpla con su deber, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de mantener la paz y la seguridad internacionales, que se verán amenazadas por la injusticia actual y sus consecuencias de largo alcance mientras no se rindan cuentas ni se encuentre una solución justa.

Es evidente que la ausencia de toda disuasión moral, jurídica o política no ha hecho sino incitar a Israel, la Potencia ocupante, a seguir adelante impunemente con su política ilegal de asentamientos coloniales, anexión y bloqueo; de desplazamiento forzoso de civiles palestinos; depuración étnica sistemática; de actos de terrorismo organizados; y de profanación de lugares sagrados, en particular la mezquita Al-Aqsa. Israel insiste en negar y violar los derechos inalienables del pueblo palestino, entre otras cosas, a la libre determinación y la independencia. Hay que poner fin a esta situación ilegal.

La OCI lamenta profundamente que la parálisis del Consejo de Seguridad le haya impedido cumplir con su deber y aplicar sus propias resoluciones. El Consejo está incumpliendo sus obligaciones históricas respecto de la cuestión de Palestina —obligaciones que siguen pendientes a pesar de haber transcurrido más de 75 años— socavando así gravemente su papel clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y en la protección de civiles indefensos, incluida la población civil palestina de la Franja de Gaza y del resto del territorio palestino ocupado.

El uso continuado del veto es inaceptable e irresponsable en esta situación de crisis. Por consiguiente, es urgente que la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, actúe de inmediato para poner fin a la agresión israelí, acabar con la impunidad y asegurarse de que Israel, la Potencia ocupante, rinda cuentas por sus crímenes de guerra y de lesa humanidad, incluida la agresión actual y el bloqueo ilegal que impone desde hace

60 años a la Franja de Gaza. La comunidad internacional debe garantizar la protección del pueblo palestino y la apertura de corredores humanitarios para permitir que todos los suministros necesarios de medicinas, alimentos, agua, combustible y otras necesidades lleguen sin demora a la población civil de Gaza. Expresamos nuestra esperanza de que la acción de la Asamblea General se traduzca en una contribución tangible en este sentido, y pedimos que se respeten plenamente sus decisiones.

Por último, reitero que la Organización de Cooperación Islámica aboga por el respeto de los derechos legítimos e inalienables del pueblo palestino al retorno, a la libre determinación y a la consecución de la soberanía e independencia del Estado de Palestina en todo el territorio palestino ocupado desde 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe.

*(continúa en árabe)*

A continuación, quisiera formular una declaración en nombre de Mauritania sobre lo que está ocurriendo en la Franja de Gaza.

En primer lugar, quisiera agradecer al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas la celeridad con que ha respondido a nuestra petición de volver a convocar el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia.

La delegación de mi país desea sumarse a la declaración del Grupo de los Estados Árabes pronunciada por el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania, Excmo. Sr. Ayman Safadi, tras la lamentable incapacidad del Consejo de Seguridad para encontrar una solución a la tragedia en curso.

Varios miembros del Grupo de los Estados Árabes y de la Organización de Cooperación Islámica, así como miembros del Movimiento de Países No Alineados y otros Estados, decidieron presentar una solicitud al Presidente de la Asamblea General para que reanudara el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia con objeto de analizar la situación en Gaza.

La situación actual en la Franja de Gaza es trágica a todos los niveles. Miles de personas han muerto a causa del bombardeo continuo e indiscriminado con diversas armas prohibidas internacionalmente, en una agresión que desprecia por completo la inviolabilidad de hospitales, mezquitas, iglesias y escuelas. El personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones

Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y los periodistas no se han librado de la matanza. La población civil está viviendo tiempos difíciles sin precedentes mientras es desplazada por la fuerza, y 2 millones de personas han sido privadas de todos los medios de subsistencia básicos, en contravención del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

La situación actual exige que aunemos nuestros esfuerzos para alcanzar un alto el fuego inmediato, permitir la prestación incondicional de asistencia humanitaria urgente y poner fin al desplazamiento forzoso de civiles palestinos. La situación actual es también resultado natural de decenios en que se ha soslayado la necesidad de encontrar una solución política a la cuestión palestina basada en el establecimiento de un Estado palestino independiente con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe.

A este respecto, quisiera citar el discurso que el Presidente de Mauritania pronunció el pasado sábado en la cumbre de paz de El Cairo, que se celebró en la República Árabe de Egipto:

“Ha llegado el momento de que todos estemos convencidos de que nadie en esta región disfrutará de paz o seguridad sostenible, a menos que los demás también disfruten de ellas. La paz y la seguridad no se consiguen ganando una batalla o una guerra. Pueden lograrse si se aplican a todos”.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe permanecer unida para exigir una vía política negociada en la que dos Estados —uno palestino y otro israelí— coexistan en condiciones de paz y seguridad.

Para concluir, las atrocidades que estamos presenciando son motivo de vergüenza por la falta de respeto a los principios básicos del derecho internacional humanitario. Por ese motivo, hemos propuesto un proyecto de resolución humanitario (A/ES-10/L.25), que pretende establecer un alto el fuego, detener el derramamiento de sangre palestina y prestar asistencia humanitaria urgente. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que se sumen a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución y voten a favor de este.

**El Presidente** *(habla en inglés)*: Hemos escuchado al última intervención en el debate de esta mañana sobre este tema. Escucharemos las demás intervenciones mañana, a las 10.00 horas, en este mismo Salón.

*Se levanta la sesión a las 13.00 horas.*